

*Victoria FRANCO GÓMEZ*

---

EL RELATIVISMO COMO UN FACTOR  
DESINTEGRADOR DE LA PERSONALIDAD HUMANA

*Treball Fi de Carrera*

*dirigit per*

*Mercedes PALET FRITSCHI*

*Universitat Abat Oliba CEU*

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

*Licenciatura en Psicología*

---

2010



*No vuelas como un ave de corral  
cuando puedes elevarte como las águilas.*

*(AGGREY, J. El águila que no quería volar.)*



## **Resumen**

Con este trabajo se pretende evaluar y demostrar cómo el relativismo, desde una Psicología Humanista y en concreto desde la psicología de Carl Rogers, impide la adquisición de las virtudes y por tanto, a partir de su aplicación psicoterapéutica, obstaculiza e imposibilita el desarrollo pleno de la persona.

## **Resum**

*Amb aquest treball es pretén avaluar i demostrar com el relativisme, des d'una Psicologia Humanista i en concret des de la psicologia de Carl Rogers, impedeix l'adquisició de les virtuds i per tant, a partir de la seva aplicació psicoterapèutica, obstaculitza i impossibilita el desenvolupament ple de la persona.*

## **Abstract**

*In this project we intend to evaluate and show how Relativism, from a Humanistic Psychology and particularly from Carl Rogers' psychology, prevents the acquisition of virtues and thus, from his psychotherapeutic application, hinders and makes impossible a full person's development.*

## **Palabras claves / Keywords**

Relativismo – Psicología Humanista – Carl Rogers - Virtud - Persona
---



## Sumario

Introducción .....	9
1. El relativismo en psicología.....	11
2. La Psicología Humanista y la teoría de Carl Rogers.....	14
3. Crítica a la Teoría Rogeriana de la personalidad.....	19
3.1 La ausencia de fin.....	19
3.2 La ausencia de bien moral.....	23
3.3 La educación como acción superflua.....	28
3.4 La desintegración de la personalidad por la imprudencia.....	33
4. Crítica a la psicoterapia centrada en el cliente.....	40
4.1 Psicoterapia centrada en el cliente.....	40
4.2 Crítica ala psicoterapia de Rogers.....	43
4.3 Psicoterapia a la luz de la enseñanza de Santo Tomás de Aquino.....	47
5. La virtud .....	50
Conclusión .....	55
Bibliografía .....	57





## Introducción

Con el presente trabajo se pretende apuntar un esbozo de demostración de las razones por las cuales la psicología humanista especialmente la de Rogers no puede ayudar al ser humano a desarrollarse plenamente.

En primer lugar, porque de entrada ya niega la misma naturaleza del ser humano, ya que desde esta psicología la realización del hombre, su crecimiento y perfeccionamiento personal, no se realizan a través de lo que le es más propio, desde su razón y su voluntad, sino que esta realización consistirá más bien en liberar al hombre de toda conciencia y norma moral para que la persona actúe siguiendo a sus propios impulsos.

En segundo lugar, particularmente porque Rogers tiene una valoración negativa de la educación moral y, en particular, niega la necesidad de una educación familiar; la cual y bajo mi juicio, es imprescindible para un buen desarrollo de todas las facultades del niño, pues sin guía y sin ayuda es imposible que logre por sí solo su propio perfeccionamiento.

En tercer lugar, porque desde esta psicología tan relativista no tiene en cuenta la realidad de la virtud, que el es medio por el cual el hombre llega a su pleno desarrollo. Además entendemos que la práctica de la psicoterapia de Rogers no sólo no facilita el ejercicio de la virtud sino que lo impide, porque niega el bien, la libertad personal, y sobre todo porque niega la realidad objetiva y sumerge al hombre en el mundo de su subjetividad.

Y por último, porque niega la posibilidad de que la persona pueda adquirir y aspirar a una vida plena, ya que en Rogers no se muestra ni el modo ni el camino que a ello pueda conducir; para Rogers en la vida no se puede planear nada ya que todo hombre se encuentra en un proceso de constante cambio.

En definitiva, con este trabajo se pretende realizar un análisis del relativismo psicológico que se encuentra especialmente sumergido en los fundamentos de la psicología humanista y más concretamente bajo los supuestos y argumentos de Carl Rogers. Se pretende, a la vez, plantear un esbozo en contra de esta psicología tanto a nivel teórico como a nivel práctico, desde una consideración aristotélico-tomista, que, a nuestro parecer, es el modelo de consideración de la realidad en el que

deberá fundamentarse la psicología si quiere de verdad ofrecer principios e instrumentos para asistir al hombre en su crecimiento y perfeccionamiento personal.

## 1. El relativismo en Psicología

En este apartado se intentará definir lo que es relativismo contemporáneo para demostrar cómo a mi juicio, la psicología humanista y especialmente la de Carl Rogers es una expresión de este mismo concepto.

El término “relativismo” refiere tanto al conocimiento como a la moral. Desde el relativismo se niega la existencia de verdades absolutas, universales y necesarias; todas las verdades dependen de diversas condiciones y circunstancias que las hacen particulares y cambiantes. Es cierto que todo en la realidad es relativo en el sentido de que todo está relacionado, pero la realidad, siendo relativa, es objetiva al mismo tiempo; en cambio, el relativismo propugna que el conocimiento humano es incapaz de alcanzar verdades objetivas.<sup>1</sup>

En la misma línea, el relativismo moral<sup>2</sup> afirma que no hay nada de lo que podamos decir que sea bueno o malo absolutamente. Según esta filosofía no se puede alcanzar el bien, porque el bien solo se logra cuando se conoce y se respeta la verdad. De ser cierto lo que afirma el relativismo, todas las acciones podrían ser buenas y también podrían ser buenas y malas a la vez, por eso la ley en la que se basa este principio es del «todo vale».

Partiendo, como veremos a lo largo del trabajo, de que la psicología humanista y en concreto la de Rogers afirma que no hay personas malas ni actos malos, ya que cada uno es según lo que su organismo le pide y éste es sabio por naturaleza, que todo lo que hace la persona y como actúa siempre es bueno y correcto, podemos concluir que esta filosofía relativista está implícita en este tipo de psicología.

De esta manera, entendemos que si no existe el mal objetivo tampoco existe el bien objetivo y, por tanto, que queda eliminada cualquier tipo de verdad. Especialmente en la propuesta de Rogers lo único de lo que se trata es de que la persona se ocupe de satisfacer a todo lo que su organismo le vaya pidiendo, por lo que reduce al hombre y a la persona en sí al ámbito sensitivo, eliminando en el hombre lo que más le caracteriza que es su racionalidad, su inteligencia y su voluntad.

---

<sup>1</sup> Cfr. AYLLÓN, R. *Ética razonada*, p.215.

<sup>2</sup> AYLLÓN, R. *Ética razonada*, p.215.

Si la persona se deja guiar únicamente por los instintos, las pasiones y los intereses propios, la razón y la voluntad quedan desviadas de su objetivo que es conocer y amar el bien y la verdad para poder así actuar en consecuencia. Dejándose guiar en su acción sólo por los instintos y pasiones, la persona acaba pensando como vive y no viviendo como piensa.

Esta exclusión de la verdad es un tipo de intolerancia muy grave y reduce las cosas esenciales de la vida humana al subjetivismo. De este modo, en las cosas esenciales ya no se podrá tener una visión común. Cada uno podría y debería decidir como puede<sup>3</sup>. Se pretende así eliminar los fundamentos de la ética<sup>4</sup>, que es la disciplina que estudia la conducta del ser humano para su correcto uso de la libertad, orientada a la consecución de las virtudes como medio para conseguir el funcionamiento y la realización plena de la persona.

En la psicología humanista, especialmente la de Rogers, se considera que en la realización del hombre, en el proceso de realización humano, la razón y la voluntad no desempeñan una acción predominante, sino que esta realización personal tiene como única guía una expresión máxima de la libertad fundamentada en la experiencia.

Comparte así Rogers con el relativismo, ese afán por defender y exaltar la libertad de la persona para que actúe en función de lo que a ella le apetezca, pero en verdad con esta filosofía de vida se anula la libertad de la persona. En el acto libre, entran en juego dos facultades, la inteligencia que conoce y delibera y la voluntad que es la que decide, pero sin conocimiento de la verdad no hay verdadera libertad.<sup>5</sup>

Si la verdad no existe, o es difícil de alcanzar, cada persona se erige como centro de la verdad. No existen por tanto puntos fijos, coordenadas seguras, ya que cada persona construye su propio esquema de vida, no bajo principios objetivos, los cuales no existen o no pueden existir, sino bajo las circunstancias cambiantes del mundo, como ya afirma Rogers cuando dice que la vida consiste en un proceso en

---

<sup>3</sup> Religionenlibertad.com, noticias y análisis en la red: *Benedicto XVI: «La dictadura del relativismo puede llegar a destruir la libertad»*, <http://www.religionenlibertad.com/articulo.asp?idarticulo=12270>.

<sup>4</sup> AYLLÓN, R. *Ética razonada*, p.204.

<sup>5</sup> AYLLÓN, R. *Ética razonada*, p.210. “*La libertad es ausencia de coacción, independencia; pero, sobre todo, es el autodomínio con que la persona gobierna sus propias acciones. En el acto libre entran en juego las dos facultades superiores: la inteligencia, que conoce y delibera, y la voluntad, que decide. La libertad reside propiamente en la voluntad, pero sin conocimiento de la verdad, no hay libertad. Por ser la persona un ser limitado, su libertad también lo es, al menos con una triple limitación fundamental, que también es protectora: física, psicológica y moral*”.

constante cambio, y su adecuación al momento en el que se vive. Una vida en la cual se busca más el *sobrevivir*, que el vivir bien.<sup>6</sup>

El relativismo niega e impide todo aquello a lo que el ser humano aspira por naturaleza, al bien, a la verdad y en definitiva y a la felicidad, por tanto me atrevo a afirmar que bajo este relativismo, que es al fin y al cabo donde se fundamentan la psicología de Rogers, la cuestión sobre el sentido de la vida «no tiene sentido».

---

<sup>6</sup> Cfr. JÁCOME, R., *El relativismo de Benedicto XVI*, <http://www.periodismocatolico.com/content/view/76/38>

## 2. La Psicología Humanista y la teoría de Carl Rogers

Se denomina Psicología Humanista a una corriente dentro del campo de la psicología que nace en Estados Unidos en la década de los sesenta del siglo XX, como una alternativa para hacer frente al conductismo y al psicoanálisis.

Se debe el nombre de “Psicología Humanista” a Abraham Maslow (1908-1970), quien llamó a esta tendencia la «tercera fuerza» en psicología, para mostrar un modo de integrar las dos corrientes psicológicas predominantes de la época (conductismo y psicoanálisis).

La Psicología Humanista subraya que el hombre no es solo responsable de su autorrealización sino que tiene la necesidad de lograrla. El camino de la autorrealización se entiende a la luz de un método que la Psicología Humanista denomina comprensivo y el método fenomenológico.<sup>7</sup>

Para comprender mejor, dentro de la Psicología Humanista, en qué consiste la autorrealización de la que hablamos, pondremos como ejemplo de ello a tres autores muy representativos de esta corriente.

Maslow fue uno de los autores de la Psicología Humanista que más insistió en la autorrealización de las personas. Hay en el hombre una jerarquía de necesidades de predominio relativo<sup>8</sup>, las necesidades más básicas son las fisiológicas, le siguen las de seguridad, las de pertenencia, la necesidad de estima y por último la de autorrealización. La autorrealización consiste en llegar a ser lo que uno desea ser; tiene que ver con la ambición de uno mismo y por ello en cada persona puede variar. Es una necesidad orientada al desarrollo de las propias posibilidades y potencialidades de las persona.

En Rogers, la autorrealización se fundamenta en un crecimiento personal que consiste en «llegar a ser sí mismo»<sup>9</sup>, un proceso vivo donde el hombre tiene que obedecer, y no entorpecer, a todo impulso espontáneo del organismo; consiste así en la liberación de los impedimentos al cumplimiento del deseo.<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> CARPINTERO, H., *Historia de las ideas psicológicas*, p.396.

<sup>8</sup> CARPINTERO, H., *Historia de las ideas psicológicas*, p.400.

<sup>9</sup> CARPINTERO, H., *Historia de las ideas psicológicas*, p.402.

<sup>10</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de la Psicología Contemporánea*, p.219.

En Ellis, consiste en la aceptación incondicional de uno mismo, que es quien elige sus propias metas y propósitos, y quien solo evalúa como bueno o malo aquello según favorezca o sabotee sus metas individuales y sociales.<sup>11</sup> Anima a que la persona adquiera una filosofía racional profunda de la vida, y siga trabajando para mantenerla y corregirla; una filosofía que se fundamente en el pensamiento positivo que le permita generar autoafirmaciones e imágenes racionales con las que hacer frente a los problemas y que le faciliten la consecución de metas, al tiempo que realzan su vida.<sup>12</sup> Esas metas tienen como fundamento “vive y deja vivir”, estar decidido a encontrar la felicidad sin importar de qué tipo, ya que el hombre está en constante cambio y es constructivista, un creador. Lo que construya hoy, es muy posible que lo cambie mañana.<sup>13</sup> “Modifica tu forma de pensar y cambiará tu forma de sentir”.<sup>14</sup>

Puede, pues, resumirse diciendo que las ideas más destacables en las que se fundamenta la psicología humanista son:

- 1) La gran importancia de lo que se denomina la «libertad personal», de lo que en psicología humanista se califica como «libre albedrío», a la creatividad individual y a la espontaneidad.
- 2) La experiencia consciente como único e insustituible medio de conocimiento.<sup>15</sup>

Desde la perspectiva de la antropología de Santo Tomás de Aquino estas ideas en las que se fundamenta la psicología humanista desconocen u olvidan lo que en el ser humano es más propiamente humano: la razón y la voluntad, y que son precisamente aquellas potencias y facultades en las que se fundamenta la libertad y responsabilidad de todo hombre.<sup>16</sup>

En estas psicologías de lo que se trata no es de realizar al hombre a través de su razón y voluntad interiores, sino de «liberarlo» de la opresión exterior, para que siga sus impulsos. Aquí, generalmente, «humanismo» significa «humanismo autonomista» e incluso «humanismo ateo», un humanismo para el cual el Hombre se convierte en Dios.<sup>17</sup>

---

<sup>11</sup> ELLIS, A. Y HARPER, R., *Una nueva guía para una vida racional*, p. 309.

<sup>12</sup> ELLIS, A. Y HARPER, R., *Una nueva guía para una vida racional*, p. 305.

<sup>13</sup> ELLIS, A. Y HARPER, R., *Una nueva guía para una vida racional*, p. 307.

<sup>14</sup> Afirmación por el psicólogo VÍCTOR RAMOS en el módulo “técnicas cognitivas” impartidos en el master AEPCCC, en el Hotel Zenit el día 27 de noviembre de 2010.

<sup>15</sup> CARPINTERO, H., *Historia de las ideas psicológicas*, p.401.

<sup>16</sup> Cfr. ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de la Psicología Contemporánea*, p.215.

<sup>17</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de la Psicología Contemporánea*, p.215.

Según Echavarría, “el humanismo es una ideología libertaria que combina muchas influencias diversas”<sup>18</sup>, entre las que se distinguen el humanismo ateo, la fenomenología y el existencialismo de izquierda, las filosofías dialécticas, las espiritualidades orientales no cristianas o de tipo heterodoxo, las influencias de varias corrientes de psicología contemporáneas y, por último, en algunos casos, la experimentación con drogas.<sup>19</sup> Por esta razón parece oportuno afirmar que, por lo que se refiere a «la Psicología Humanista», debe entenderse que si bien surgió “como un intento de resaltar lo humano contra el cientificismo y antihumanismo del conductismo radical [...]”, ha de entenderse también “como una aplicación individual de una ideología ecléctica de tipo libertario”.<sup>20</sup>

Desde una consideración psicológica fundamentada en la antropología de Santo Tomás de Aquino la realización personal, el crecimiento y el perfeccionamiento personal no pueden entenderse sin el ejercicio de las facultades más propiamente humanas, porque:

El intelecto y la voluntad gobiernan todas las potencias cognoscitivas y apetitivas, como también motrices. Si bien el intelecto y la voluntad no mueven sino a través de las potencias inferiores, pues «el conocimiento universal no mueve sino mediante el particular; y de modo semejante el apetito superior mueve mediante el inferior», sin embargo, éstas no lo hacen sin el consentimiento de aquéllas.<sup>21</sup>

Desde esta misma perspectiva, y siguiendo la propuesta que Echavarría recoge de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino, la plena realización humana, el pleno desarrollo de la personalidad humana en esta vida presente,

“aunque tenga como centro la *mens*, imagen de Dios, implica y supone el despliegue de todas las otras dimensiones del hombre, las otras potencias con sus virtudes propias, y también las relaciones sociales e interpersonales, como incluso bienes exteriores”.<sup>22</sup>

Sin embargo, desde la psicología humanista, especialmente la de Rogers, se considera que en la realización del hombre, en el proceso de realización humano, la razón y la voluntad *no* desempeñan una acción predominante, sino que esta realización humana se entiende como el rescate de una «opresión exterior».

---

<sup>18</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de la Psicología Contemporánea*, p.216.

<sup>19</sup> Cfr. ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de la Psicología Contemporánea*, p.216.

<sup>20</sup> ECHAVARRÍA, M., *De Aristóteles a Freud*, p.98.

<sup>21</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la Psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.157.

<sup>22</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la Psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.229.



Concretamente para Rogers la realización personal tiene como única guía una expresión máxima de la libertad fundamentada en la experiencia:

Mi experiencia es mi máxima autoridad. Mi propia experiencia es la piedra de toque de la validez. Nadie tiene tanta autoridad como ella, ni siquiera las ideas ajenas ni mis propias ideas. Ella es la fuente a la que retorno una y otra vez, para descubrir la verdad tal como surge en mí. Ni la Biblia ni los profetas, ni Freud ni la investigación, ni las revelaciones de Dios o del hombre, nada tiene prioridad sobre mi experiencia directa.<sup>23</sup>

Sin embargo, desde una consideración de la libertad desde la perspectiva aristotélico-tomista, lo que Rogers entiende como «libre arbitrio», propiamente, no lo es. En la concepción Psicológica Humanista, particularmente la de Rogers, “lo que no aparece es la libertad como facultad de libre juicio y elección”.<sup>24</sup> Rogers no se refiere a la libertad entendiéndola como la libertad de arbitrio, sino como “la liberación de los impedimentos al cumplimiento del deseo.”<sup>25</sup> Y, no obstante ello, para Rogers, el concepto de libertad, de libre elección, es a nuestro juicio sumamente confuso y hasta contradictorio, pues por una parte afirma el determinismo, en cuanto científico, pero por otro lado, en cuanto ser humano, en la vida práctica, afirma y defiende lo que él denomina «libertad de elección»:

No obstante, en cuanto nos internamos en este campo de la psicoterapia con métodos objetivos de investigación, quedamos sometidos a un determinismo absoluto, como cualquier otro científico. Desde este punto de vista, cada pensamiento, sentimiento y acto del cliente está determinado por su pasado, y no puede haber nada parecido a la libertad.[...] Sin embargo, si consideramos la cuestión en términos de mi definición de la persona que funciona de manera integral, podremos analizarla desde una nueva perspectiva. Podríamos decir que en el momento óptimo de la terapia, la persona experimenta la libertad más completa y absoluta. [...] La persona que funciona de modo integral no sólo experimenta sino que también hace uso de la más absoluta libertad cuando elige de manera espontánea y voluntaria aquello que, por otra parte, también está absolutamente determinado.<sup>26</sup>

Especialmente en la propuesta psicoterapéutica de Rogers encontramos un exponente máximo del relativismo en psicología porque, efectivamente, para este autor “todo impulso espontáneo del organismo es positivo y constructivo, y lo tenemos que obedecer para no entorpecer con nuestras ideas y pensamientos

---

<sup>23</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 32

<sup>24</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, p.219.

<sup>25</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, p.219.

<sup>26</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 173.

moralistas o con propósitos pedagógicos”.<sup>27</sup> En este sentido, Rogers participa de la idea del individualismo liberal, según la cual,

“si cada uno busca su propia satisfacción, al final el orden social brotará por sí mismo, y todos estarán satisfechos, sin necesidad del gobierno exterior. De aquí se sigue una valoración negativa de las normas morales y pedagógicas, así como de la familia y de las figuras de autoridad”.<sup>28</sup>

En los puntos que a continuación se exponen, pretendemos realizar un análisis del relativismo psicológico que se esconde tras las propuestas de Rogers, particularmente por lo que se refiere a su valoración negativa de la educación moral, especialmente en la familia. En este sentido se intentará un análisis de aquellos puntos, que, desde una consideración aristotélico-tomista, son especialmente primordiales en el crecimiento y realización personales.

---

<sup>27</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, p.219.

<sup>28</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, p.220.

### 3. Crítica a la Teoría Rogeriana de la personalidad

#### 3.1 La ausencia de fin.

La Psicología Humanista adolece de la idea de fin en las acciones humanas. Y sin embargo, de acuerdo con Echavarría,

el fin último es lo que se desea como acto más propio y perfección última, es decir, como aquello que completa nuestra «personalidad», que actualiza nuestras potencialidades más profundas, la plenitud de la vida. Por eso lo que se desea como último fin se toma como regla de vida, y configura nuestro carácter y nuestras conductas, de tal modo que una personalidad se puede comprender sobre todo a partir de aquello en que ha constituido su último fin, que da dirección a su vida.<sup>29</sup>

Por esta razón, “la intención del último fin signa de tal modo la vida, que permanece virtualmente en cada conducta aunque no se reflexione explícitamente sobre él”.<sup>30</sup>

En Rogers no hay idea de fin (ni mucho menos de fin último) sino que la vida consiste en un proceso. Según Rogers, el crecimiento personal no consiste en el crecimiento y madurez personal por la adquisición de la virtud hacia la búsqueda del bien y de la verdad tanto a nivel personal, como social y espiritual, sino que la vida del hombre consiste en un proceso centrado en la búsqueda de experimentar la satisfacción de aquello que el organismo va exigiendo:

La vida, en su óptima expresión, es un proceso dinámico y cambiante, en el que nada está congelado. [...] Cuando me dejo llevar por el impulso de mi experiencia en una dirección que parece ser progresiva hacia los objetivos que ni siquiera advierto con claridad, logro mis mejores realizaciones. [...] Cuando me veo como parte de un proceso, advierto que no puede haber un sistema cerrado de creencias ni un conjunto de principios inamovibles a los cuales atenerse. La vida es orientada por una comprensión e interpretación de mi experiencia constantemente cambiante. Siempre se encuentra en un proceso de llegar a ser.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la Psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.117.

<sup>30</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la Psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.118

<sup>31</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 35

Sólo puedo intentar vivir de acuerdo con mi interpretación del sentido de mi experiencia, y tratar de conceder a otros el permiso y la libertad de desarrollar su propia libertad interna, y en consecuencia, su propia interpretación de su experiencia personal.<sup>32</sup>

Para Rogers, la persona no es más que un organismo «sabio por naturaleza» “que se regula por sí mismo más allá del conocimiento racional consciente”.<sup>33</sup> La única finalidad del hombre es conseguir una compenetración íntegra entre su yo y su organismo; atender y llevar a cabo las necesidades de su organismo.

Rogers sostiene que para vivir una vida plena, uno debe vivir más sensitivamente gracias a la percepción de su experiencia, negando la idea de un fin último dado:

El cliente descubre que puede ser su experiencia, con toda su variedad y contradicciones superficiales y que puede sistematizarse a partir de ella, en lugar de intentar imponerle un sí mismo concebido según patrones externos y de negar el acceso a la conciencia de aquellos elementos que no se ajusten a tal modelo.<sup>34</sup>

Por ello, para Rogers, “lo importante no es encontrar, sino estar en movimiento; porque lo que de verdad se busca es satisfacer en cada momento lo que mi organismo sabio me va pidiendo”.<sup>35</sup> De este modo queda negada toda posibilidad del descanso del ánimo en el fin logrado.

Rogers no entiende que el fin es el principio de toda conducta humana, y que “no hay modo alguno de comprender la vida práctica del hombre sin la referencia a la finalidad”.<sup>36</sup> Siguiendo la propuesta de Echavarría quien en su obra se fundamenta particularmente en la enseñanza de Santo Tomás de Aquino, de acuerdo con la antropología tomasiana,

Lo primero que se quiere es el fin, y secundariamente las otras cosas, en cuanto ordenadas al fin. El fin es la *razón* del querer todo lo que se quiere, que son los medios para obtener el bien deseado. Ahora bien, entre los fines es necesario que haya un fin último, por el cual se desean los fines intermedios, de otro modo estos no ejercitarían su poder motivador, y no se desearía nada ni habría ninguna operación o conducta. La facultad con que se apetece

---

<sup>32</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 35

<sup>33</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, p.220

<sup>34</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 81.

<sup>35</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, p.222.

<sup>36</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la Psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.116.

el fin último es la voluntad, porque su objeto, por ser el bien en común, incluye el bien de todas las potencias.<sup>37</sup>

Nada más alejado de esta consideración está la propuesta de Rogers quien, como decíamos, niega la idea de fin y además, anima a sus clientes a que dejen a un lado la brújula interior que orienta el norte:

Los clientes comienzan a convertirse cada vez más abiertamente en un proceso de constante cambio y adquieren mayor fluidez. No los perturba descubrir que varían día a día, que no siempre sienten lo mismo ante una experiencia o una persona determinada, que no siempre son consecuentes consigo mismos. Se hallan en un continuo cambio y parecen sentirse satisfechos por ello. El esfuerzo por alcanzar conclusiones y estados definitivos disminuye. [...] Creo que esto expresa perfectamente el movimiento que describen los clientes en la terapia: hacia un proceso de potencialidades nacientes y no hacia una meta fija.<sup>38</sup>

En Rogers, el concepto de fin se sustituye y se transforma por la idea de proceso; para él no hay fin porque todo es un cambio:

Poco a poco fui desarrollando este concepto de proceso y discriminé en él siete etapas, deseo destacar, sin embargo, que se trata de un continuo, y que aunque identifiquemos siete etapas o cincuenta, existirán infinitos puntos intermedios.

El continuo más significativo se presenta en el pasaje de la consolidación a la mutabilidad, de una estructura rígida a un flujo, de la estasis al proceso.<sup>39</sup>

Al quitar el fin y sustituirlo por la idea de un proceso en constante cambio, entonces la certeza personal, la seguridad de la propia experiencia, queda entre dicho. Sin certeza y seguridad en la vida, la madurez es imposible.

Santo Tomás, exponiendo las consecuencias de la acedia<sup>40</sup>, enseña que cuando uno está convencido de que no podrá ser feliz se queda tan abatido que entonces

---

<sup>37</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la Psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.117.

<sup>38</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 156.

<sup>39</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 122.

<sup>40</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II-II, c. 35, in c.: "Según el Damasceno, la acedia es cierta tristeza que apesadumbra, es decir, una tristeza que de tal manera deprime el ánimo del hombre, que nada de lo que hace le agrada, igual que se vuelven frías las cosas por la acción corrosiva del ácido. Por eso la acedia implica cierto hastío para obrar, como lo muestra el comentario de la Glosa a las palabras del salmo 106,18: Toda comida les deba náuseas. Hay también quien dice que la acedia es la indolencia del alma en empezar lo bueno. Este tipo de tristeza siempre es malo: a veces, en sí mismo; otras, en sus efectos. Efectivamente, la tristeza en sí misma es mala: versa sobre lo que es malo en apariencia y bueno en realidad; a la inversa de lo que ocurre con el placer malo, que proviene de un bien aparente y de un mal real. En conclusión, dado que el bien espiritual es un bien real, la tristeza del bien espiritual es en sí misma mala. Pero incluso la tristeza

podría hacer cualquier cosa, como desesperarse, deprimirse, volverse hiperactivo y otras muchas con tal de no parar y sentirse vacío.

Bajo mi punto de vista, Rogers conduce a sus pacientes a este tipo de situaciones, les lleva y les guía hacia una vida «peor». Estudiando la propuesta de Rogers a la luz de la enseñanza de Santo Tomás de Aquino cabría preguntarse si es posible que la terapia de Rogers llegue a fomentar la acedia.

La acedia, según Santo Tomás, es una tristeza permanente y profunda, una dificultad y un desagrado hacia toda clase de actividad, falta de apetito y apatía. Podríamos entender la acedia como una cierta “depresión espiritual” o “depresión moral”. Se presenta como el rechazo voluntario del bien interior del hombre, como el dolor consentido del propio bien espiritual. Es la aversión y el fastidio con el bien mismo del alma.<sup>41</sup>

La tristeza del alma enfría y corrompe la esencia moral del ser humano. La persona invadida por la acedia sufre de una verdadera acidez y frialdad espiritual y moral.<sup>42</sup>

La acedia provoca dos tipos de reacciones en el alma del que la sufre: huir de lo que le causa tristeza o acallarla con otros placeres.

Esta huída aberrante sigue un camino descendente, dañino y sin salida por los siguientes pasos: desesperación, pusilanimidad, indolencia, rencor y -finalmente- malicia. Conlleva de inmediato a la pérdida del sentido último que anima la existencia; la desesperanza. La acedia precisamente hace descender de nivel el alma, arrebatándole la esperanza en colmar alguna vez sus aspiraciones más hondas.<sup>43</sup>

Si, como dice Rogers, la vida es un continuo, donde nada está fijo y todo fluye, donde todo cambia y todo es un proceso, donde no es necesario proponerse unas metas claras y luchar por intentar conseguir las, la persona pierde el sentido y la

---

*que proviene de un mal real es mala en sus efectos cuando llega hasta el extremo de ser tan embarazosa que retrae totalmente al hombre de la obra buena. Por eso incluso el Apóstol, en 2 Cor 2,7, no quiere que el penitente se vea consumido por la excesiva tristeza del pecado. Por tanto, dado que la acedia, en el sentido en que la tratamos aquí, implica tristeza del bien espiritual, es doblemente mala: en sí misma y en sus efectos. Por eso es pecado la acedia, ya que en los impulsos apetitivos al mal lo llamamos pecado, como se deduce de lo ya expuesto”.*

<sup>41</sup> ECHEVERRÍA, M., *La acedia según Santo Tomás*, en E- aquinas, Año 2, Enero 2004, p. 20.

<sup>42</sup> ECHEVERRÍA, M., *La acedia según Santo Tomás*, en E- aquinas, Año 2, Enero 2004, p. 21.

<sup>43</sup> ECHEVERRÍA, M., *La acedia según Santo Tomás*, en E- aquinas, Año 2, Enero 2004, p. 22.

dirección hacia donde enfocar su vida y ante esto se vuelve inseguro, esto le provoca consternación y acaba desesperanzado.

Y sin esperanza por una vida verdaderamente buena, la persona pierde el ánimo para proponerse metas de crecimiento personal, se niega a trabajar por algo que merezca la pena.<sup>44</sup>

La acedia es acompañada por una pléyade de actitudes destructoras: la apatía, la abulia, la ansiedad, la angustia. De alguna manera aquí se produce un bloqueo, un ahogo moral, pues la persona ya no es capaz de tomar decisiones, de poner en obra ninguna acción buena.<sup>45</sup>

Frente a ese vacío y tristeza profundos, que según Rogers resultarían del hecho de que la persona no ha conseguido una concordancia ente “el yo” de cada uno y su experiencia, la persona se recubre bajo una capa de activismo sin sentido.

De acuerdo con Rogers, actuando y experimentando en función de todo lo que el organismo va pidiendo, sin evitar ni una sola ocasión en la que se tenga la oportunidad de experimentar un placer sensitivo, la persona obtiene como resultado sus mejores realizaciones. A nuestro juicio eso no es cierto, ya que ese momento de placer es efímero y la satisfacción que producen esas experiencias orgánicas son momentáneas, a corto plazo. Pero es así, como la persona se recubre “bajo una capa de activismo sin sentido, se entretiene y hace olvidar la acedia latente”.<sup>46</sup> Es la “vana alegría” del que huye de sí mismo. Alegría aparente que esconde el vaciamiento espiritual; y que va produciendo de un modo silencioso la muerte del alma.<sup>47</sup>

### 3.2 Ausencia de bien moral

El segundo punto al que queremos hacer referencia en este trabajo dice relación con el bien moral, elemento esencial en el crecimiento personal. Para una consideración

---

<sup>44</sup> Cfr. ECHEVERRÍA, M., *La acedia según Santo Tomás*, en E- aquinas, Año 2, Enero 2004, p. 22, citando a Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, I-II, q.84, a.4, ad5. Y *Suma de Teología*, II-II, q.35, a.1.

<sup>45</sup> Cfr. ECHEVERRÍA, M., *La acedia según Santo Tomás*, en E- aquinas, Año 2, Enero 2004, p. 24.

<sup>46</sup> ECHEVERRÍA, M., *La acedia según Santo Tomás*, en E- aquinas, Año 2, Enero 2004, p. 25.

<sup>47</sup> Cfr. ECHEVERRÍA, M., *La acedia según Santo Tomás*, en E- aquinas, Año 2, Enero 2004, p. 25, citando a Santo Tomás de Aquino, *De Malo*, q. 11, a. 3, sc1: “*Accidia est tristitia quaedam. Sed non est tristitia secundum Deum, quia sic non esset peccatum. Ergo est tristitia saeculi. Sed ‘tristitia saeculi mortem operatur’, ut Apostolus dicit, II Ad Cor. VII,10’.*”.

con trasfondo ético-psicológico de lo que es el bien moral se seguiría la exposición de Walter Farrell<sup>48</sup>.

Introducirse en el orden moral no es otra cosa que introducirse en el orden de los actos humanos; la moral es la que se ocupa de las acciones humanas, de aquellas acciones que el hombre realiza en conciencia y consideración, y por tanto de aquellas que implican libertad y responsabilidad.

Un acto humano, es bueno o malo según posea o carezca de algo que le es propio, que le pertenece por naturaleza. Decir por tanto que las acciones son morales o inmorales equivale a decir que las acciones son buenas o malas; decir que su bondad es moral es tan solo insistir en que su bondad es humana, siempre que un hombre hace algo irrazonable hace algo inmoral,<sup>49</sup> ya que no va acorde con su naturaleza humana.

“Las acciones humanas se juzgan a la luz de su forma u objeto”<sup>50</sup>. Una acción humana, es una acción controlada, una acción que tiende libremente a un fin, una acción guiada por la razón. “Por eso, el objeto de los actos humanos es un objeto que responde al principio de control razonado y razonable”.<sup>51</sup> El deber moral es, sobretodo, una exigencia racional, un descubrimiento de la razón que advierte lo que conviene y beneficia al que obra.

En definitiva, “la moralidad es la relación existente entre una acción humana y su objeto propio, que por serlo, es humano y moral”<sup>52</sup>. Es la razón la que dirige y orienta las acciones humanas, las que las hace tales. “Por eso el principio determinante de bondad o maldad implica el principio de autocontrol, el que tengan un fin conocido y querido por el intelecto. La razón es, pues, la regla inmediata de moralidad”<sup>53</sup>. Cada acto humano se inscribe en el orden de la realidad y exige la misma explicación que todo cuanto existe. La moralidad, es por tanto, una parte de la esencial verdad de las cosas<sup>54</sup>. Y la moralidad, no depende de la autoridad, ni siquiera de la autoridad de Dios, sino de los mismos fundamentos sobre los que está establecido el orden físico.<sup>55</sup>

---

<sup>48</sup> FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.73

<sup>49</sup> Cfr. FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.73.

<sup>50</sup> FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.73

<sup>51</sup> FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.73.

<sup>52</sup> FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.73

<sup>53</sup> FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.74

<sup>54</sup> Cfr. FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.75.

<sup>55</sup> FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.76.



Hay quienes se fabrican su propia moralidad, una moral a su gusto que no tiene otra meta que realizar la ardua tarea de llevar a cabo sus propios caprichos.

“Para descubrir las fuentes inmediatas de la moralidad basta con observar de cerca cualquier acción humana”.<sup>56</sup> Cada acción y en cada acto, se compone de tres partes y de cada una de ellas fluye una cierta moralidad: un objetivo razonable, el propósito concreto que guía a quien la realiza, su intención, y las circunstancias, las cuales deben ser conocidas para clarificar definitivamente un acto como bueno o malo.<sup>57</sup>

Con referencia a la primera fuente, en la medida en que esos objetos son buenos, malos o indiferentes, también lo son los correspondientes actos. En la medida en que los objetos de esos actos conducen al fin o a la meta propuesta por la razón, son buenos; en la medida en que lo impiden o lo dificultan, malos; si no lo favorecen ni lo dificultan, son indiferentes.<sup>58</sup> Respecto a la intención personal, el acto en sí puede ser bueno, pero la intención llevada a cabo para realizar ese acto, puede modificar la moralidad del acto en sí. Y puede darse el caso contrario, la intención puede ser buena pero jamás podrá hacer bueno aquello que en sí mismo es malo. Las circunstancias pueden mejorar o empeorar un acto, ensalzarlo o rebajarlo, aunque suelen dejarlo esencialmente intacto.

En definitiva, “las fuentes de la moralidad están en el objeto del acto humano, en el fin personal del agente, en las circunstancias bajo las cuales se realiza el acto y en la ejecución externa del mismo”.<sup>59</sup>

Una vez explicados y examinados los actos humanos, es importante hablar de los actos de la voluntad, ya que la voluntad es la intención, el deseo o disposición, que precede a la acción y que está íntimamente ligada a la decisión mental.

Al fin y al cabo la bondad y la maldad radican en la voluntad: “*el fin o la meta de toda actividad es el objeto propio de la voluntad, y una cosa es buena o mala precisamente a causa de su relación con el fin o la meta*”.<sup>60</sup>

---

<sup>56</sup> FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.77.

<sup>57</sup> Cfr. FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.77

<sup>58</sup> FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.78-79.

<sup>59</sup> FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.83.

<sup>60</sup> FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.80.

“Para determinar el valor esencial de los actos intrínsecos de la voluntad no es necesario hacer el análisis de las tres fuentes, porque en ellos la intención o propósito del que actúa y la del acto en sí coinciden siempre, ya que el objeto propio de la voluntad es precisamente el fin o meta buscado”.<sup>61</sup>

Esto no quiere decir que se esté considerando a la voluntad como una especie de monarca absoluto que nunca se equivoca; puede equivocarse, y de hecho se equivoca, porque la voluntad es la fuente tanto del bien como del mal, la voluntad es la facultad que tiene la persona para optar por un tipo de conducta que no necesariamente tiene porque ser buena.

La bondad o maldad de esos actos de la voluntad tienen que ser juzgados por la norma de la razón. La voluntad es buena si sus actos están de acuerdo con esta razón y mala si los conculca. La voluntad es mala cuando actúa oponiéndose a un fin propuesto por la razón como bueno o dirigiéndose a un fin propuesto por la razón como malo.<sup>62</sup>

“Basta con seguir los dictados de la razón, porque la razón humana no se inventa los valores morales”<sup>63</sup> y va acorde con las aspiraciones propias de la naturaleza del hombre.

Nuestros actos, por ser humanos, surgen de nuestra libre determinación; si nos equivocamos es porque voluntariamente hemos escogido ese camino y si acertamos es porque hemos caminado en la buena dirección. Si podemos sentir remordimiento, o satisfacción es precisamente porque la naturaleza es capaz de controlar su propia actividad.<sup>64</sup>

En cambio, para Rogers no hay personas malas ni actos malos, ya que cada uno es según lo que su organismo le pide y éste es sabio por naturaleza. Todo lo que haga y como actúe siempre será bueno y correcto. De hecho, una de las ideas más representativas de Rogers, es la de que el niño no ha de ser educado, tema que abordaremos más adelante, y que se le tiene que dar absoluta libertad para actuar, ya que «el individuo» tiene una tendencia innata al auto-desarrollo<sup>65</sup> y a la actualización:

---

<sup>61</sup> FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.80.

<sup>62</sup> FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.81

<sup>63</sup> FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.81.

<sup>64</sup> Cfr. FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, Vol, II, 1ª. Parte, p.84.

<sup>65</sup> ECHAVARRIA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, p.219

Al parecer, el individuo logra poco a poco ser el proceso que es realmente en su interior de manera consciente y aceptándolo. Deja de ser lo que no es; es decir, se despoja de sus máscaras. Presta atención a lo que ocurre en los niveles más profundos de su ser fisiológico y emocional [...] <sup>66</sup> “ Lo que deseo sugerir es que no hay motivo para sentir horror ante la idea de ser realmente y de manera profunda un miembro original de la especie humana. En cambio, significa que uno vive de manera franca y abierta el complejo de ser una de las criaturas más sensibles, creativas y capaces de respuesta de nuestro planeta. Ser plenamente la propia unidad como ser humano no es un proceso que, a mi juicio, merezca ser considerado malo. Tal vez sería más apropiado decir que es un proceso positivo, constructivo, realista y digno de confianza. <sup>67</sup>

Rogers defiende que sólo a través de la experiencia el hombre es capaz de aprender y de darse cuenta de lo que realmente quiere ser. Sin embargo lo que el hombre tendría que querer llegar a ser, en la teoría de Rogers no queda claro. A nuestro juicio, la propuesta de Rogers se refiere mas bien a que el hombre tiene que tomar conciencia de su proceso interior y que “el llegar a ser” consiste en saber que se está siempre en proceso.

De acuerdo con la propuesta de Rogers la forma más adecuada de “convertirse en persona”, sin distorsión de la personalidad individual, es elaborando la propia experiencia y las propias vivencias. Se trata de una posición en la que no existen referencias morales, externas u objetivas, sino que la formación de la personalidad se realizaría por un proceso completamente subjetivo, sin referencias morales externas ni atractivas. Desde esta posición se niega la atracción del bien moral. Por la experiencia pasada se elige en el presente; la ayuda y el consejo de los demás se convierten en superfluos.

Cada persona debe descubrir sus propias normas y valores. <sup>68</sup> En la propuesta de Rogers no se trata de intentar orientar al otro sino de aceptar su individualidad. Todo esto en el fondo, supone una huída e incluso una negación de la moralidad.

Y sin embargo,

huir de la moralidad es tanto como huir de la humanidad. El intento de derribar el orden moral supone negar la existencia de una naturaleza específicamente humana. Y si, si es

---

<sup>66</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 159.

<sup>67</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 161.

<sup>68</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 115.

imposible huir de la moralidad, porque es imposible evadirse de la propia naturaleza o renunciar a ella.<sup>69</sup>

A nuestro juicio, tal como Rogers propone el proceso de convertirse en persona es imposible alcanzar la felicidad; pues la felicidad consiste en la posesión de un fin o la meta de la vida.<sup>70</sup> Toda actividad humana, todo lo que el hombre hace, es un medio para alcanzar ese fin.

No es fácil la tarea de vivir arraigados en el bien y en la virtud, porque ello supone en muchas ocasiones, sacrificio, fuerza de voluntad y renuncia, porque para llegar al bien y a la esencia de las cosas no vale cualquier camino que nos acerque a ellas. Pero con el tiempo, las renunciaciones que acompañan a los actos virtuosos se compensarán con el sentimiento de una vida plena; en cambio, lo que parecían «ventajas» en el vicio, llevarán a la persona a situaciones tortuosas.

La moralidad es la medida exacta del éxito del hombre en la vida. Será feliz en la medida en que se aproxime a su fin y será moralmente bueno en la medida en que sus actos le faciliten esa aproximación. Si la moralidad es positiva, el hombre adquiere como recompensa la virtud, porque cada acto virtuoso nos acerca un poco más a esa felicidad definitiva, nos anima a seguir por el camino que conduce a ella.<sup>71</sup>

### 3.3 *La educación como acción superflua*

La educación del hijo en la familia es generalmente vista por Rogers como negativa. Decimos «generalmente» porque solo la evaluará como positiva siempre y cuando la educación de los padres hacia los hijos sea permisiva y tolerante, pero no cuando quiera intervenir activamente;<sup>72</sup> pues el organismo es racional y sabio por sí mismo.<sup>73</sup>

Rogers tiene en general un concepto muy negativo de la educación familiar y después de la escolar. Para él en estos ámbitos se acepta al otro en general sólo “condicionalmente”: “te quiero si...(haces esto o aquello). [...] Esto haría que el psiquismo se comience a desarrollar de modo inauténtico: en vez de desarrollarse en base a su experiencia orgánica, se desarrolla en base a lo que los demás quieren que él sea, y se va

---

<sup>69</sup> FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, p.86.

<sup>70</sup> FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, p.86.

<sup>71</sup> FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*, p.86.

<sup>72</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, p.221.

<sup>73</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, p.223.

generando una "incongruencia", un distanciamiento entre la experiencia orgánica y el sí mismo que regura la experiencia consciente.<sup>74</sup>

Recogemos algunas ideas de un artículo de Flavio Mota que critica el concepto de la educación en Rogers. En primer lugar, la idea de que el niño posee poderes de educación autónoma, y, en segundo lugar, la propuesta por la cual Rogers sustituye la función educativa de los padres por una pura relación con los hijos:

El niño... debe ser tratado como persona única, digna de respeto, con el derecho a evaluar su experiencia a su manera, con amplios poderes de elección autónoma.<sup>75</sup>

Desde luego, la función de los padres debe cambiar: El concepto "educar a los hijos" debe substituirse por "relacionarse con los hijos". La idea misma de "mi hijo", debe ser modificada. Los padres no son "dueños" de sus hijos. Son solamente los padres de los hijos.<sup>76</sup>

Flavio Mota critica esta idea de que los padres son dueños de sus hijos pero a nuestro juicio, siguiendo a Santo Tomás de Aquino, sí puede afirmarse de alguna manera, que los hijos pertenecen a sus padres y que los padres son el principio de la perfección de los hijos:

El amor con que un padre ama a su hijo es bastante parecido al amor con que se ama a sí mismo<sup>77</sup>. Los padres aman a sus hijos como algo suyo.<sup>78</sup>

El padre es principio de generación, educación, disciplina y de todo cuanto se refiere al perfeccionamiento de la vida.

A nuestro entender, las líneas que exponemos a continuación son la manifestación más clara del concepto de educación según Rogers.

Pienso que cualquier cosa que pueda enseñarse a otra persona es relativamente intrascendente y ejerce poca o ninguna influencia sobre la conducta. [...] He llegado a sentir que el único aprendizaje que puede influir significativamente sobre la conducta es el que el individuo descubre e incorpora por sí mismo. [...] Como consecuencia de lo anterior,

---

<sup>74</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, p.221.

<sup>75</sup> MOTA ENCISO, F., *La teoría educativa de Carl R. Rogers; alcances y limitaciones*, <http://kepler.uag.mx/temasedu/CarlR.htm>

<sup>76</sup> MOTA ENCISO, F., *La teoría educativa de Carl R. Rogers; alcances y limitaciones*, <http://kepler.uag.mx/temasedu/CarlR.htm>

<sup>77</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología I-II*, q. 100, a.5, ad.4.

<sup>78</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología I-II*, q. 26., a.9, in c.

advierto que he perdido el interés en ser un educador. [...] Por consiguiente, he llegado a sentir que los resultados de la enseñanza son intrascendentes o bien dañinos.<sup>79</sup>

Con estos fragmentos viene a decir que cualquier tipo de directividad podría ser perjudicial para el desarrollo de la persona, pues se le estaría impidiendo su propio crecimiento personal. Sin embargo, nosotros entendemos que la familia es el lugar natural de la educación, y que los padres son causa ejemplar del comportamiento de sus hijos:

Los padres son el modelo de actuación en el que el niño centra toda su atención. [...] A los ojos del niño, la actuación de los padres es un verdadero concepto objetivo, como una meta a alcanzar, pero no desde un aspecto únicamente teórico, sino fundamentalmente práctico. [...] *La actuación de los padres encierra en sí, por la bondad de su actuar solícito, ordenado, protector y rescatante, un ideal de bondad objetiva y efectiva que atrae e inclina fuertemente a la voluntad del niño y se convierte, en este modo, en Ideal del niño, en aquello que se quiere ser y en aquello que se quiere hacer.*<sup>80</sup>

Pero esta imitación no es comparable con la que se da en los animales, pues en el niño, en ese imitar, su intención encierra toda una respuesta de reciprocidad amorosa a la benevolencia y beneficios recibidos de los padres. El niño se entrega, se conforma y se adapta al actuar amoroso de los padres; por ello la obediencia del niño hacia sus padres, que consiste en un acto moral, es también intencionada porque busca y desea el bien para sí y sabe que sus padres, todo lo que le hagan hacer es por amor.<sup>81</sup>

La educación es importante y necesaria porque conlleva buscar el perfeccionamiento del hombre; y sin educación no puede haber “hombre perfecto” porque el hombre solo, sin la mano amorosamente educadora de los padres, no sabe desarrollarse por él mismo; ello queda demostrado en casos como el de Víctor “El pequeño salvaje”<sup>82</sup>, que a pesar de ser personas, no fueron capaces por ellos mismos de desarrollar bien todas sus capacidades. El ser humano tiene una tendencia natural a crecer y desarrollarse, el hombre es un ser social y necesita de los demás para crecer y desarrollarse bien.<sup>83</sup>

---

<sup>79</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 234.

<sup>80</sup> PALET, M., *La familia educadora del ser humano*, p.159-160.

<sup>81</sup> Cfr. PALET, M., *La familia educadora del ser humano*, p.160.

<sup>82</sup> MARTÍNEZ-SALANOVA, E., *El pequeño salvaje, la privación de la socialización por abandono*, <http://www.uhu.es/cine.educacion/cineyeducacion/temaspequenosalvaje.htm>

<sup>83</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, p.225.

Es cierto que el hombre por naturaleza aspira al bien, pero no hay que olvidar que en él se dan ciertas inclinaciones que no siempre optan por escoger el camino que les acercan a la consecución de ese bien.

Siguiendo las enseñanzas de Santo Tomás de Aquino se comprende que el ser humano necesita perfeccionarse pero no en el sentido que le faltase algo que lo completara ontológicamente en cuanto a su naturaleza o especie, sino, muy al contrario de ello, en el sentido de la recepción del Bien, de un bien perfecto y felicitante que, porque corresponde a la misma naturaleza de la persona, es muy atractivo, difusivo de sí mismo y perfecto. [...]el ser humano necesita de una educación para la virtud como remedio que permita superar el problema del desorden de las potencias humanas y de su debilitamiento para el buen obrar.<sup>84</sup>

Todo niño nace inseguro y necesitado, necesita desarrollar su inteligencia, voluntad, autonomía y autoestima; lo que aprende el niño en la familia y por medio de la educación es determinante. En la familia se trata de ayudar al desarrollo de lo que es más natural de cada uno.<sup>85</sup> La persona cuenta con una serie de potencialidades, características y cualidades a veces dormidas que necesitan ser despertadas para que cuando haya conseguido desarrollarlas pueda ser más pleno. Por la educación se recibe las herramientas necesarias para encaminarte hacia la plenitud y que cada hombre llegue a ser aquello para lo que ha nacido.<sup>86</sup>

Como mencionábamos, la educación familiar sienta las bases del desarrollo del niño, ya que éste no tiene la suficiente madurez para elegir lo que le conviene; tampoco al niño se le puede dar la libertad de experimentar todo aquello que le apetezca porque aún no puede razonar maduramente. Un ejemplo claro de ello es que si a un niño le apetece cruzar por un paso de cebra cuando el semáforo está en rojo, probablemente su experiencia no de la oportunidad de aprender y comprender que se tiene que cruzar en verde porque quizá ya no esté en esta vida para que se le presente una segunda ocasión y poder rectificar.

Hablar de padres que no educan a sus hijos o de maestros que no dirigen o guían a sus alumnos es aún más grave. Educar y dirigir el aprendizaje de los niños es un derecho y una obligación de los padres, legislada y confirmada por diversas instituciones.<sup>87</sup>

---

<sup>84</sup> PALET, M., *La familia educadora del ser humano*, p.33.

<sup>85</sup> ISAACS, D., *La educación de las virtudes humanas*, p.27.

<sup>86</sup> ISAACS, D., *La educación de las virtudes humanas*, p.27.

<sup>87</sup> La Constitución Española de 1978 modificada por la reforma de 27 de Agosto de 1992, artículo 27; La Declaración Universal de Derechos Humanos, adoptada y proclamada por la Asamblea

Es cierto que la persona debe encontrar y descubrir el sentido o significado de lo que aprende, pero esto no significa que sus intereses o necesidades sean el único criterio para elegir lo que debe aprender o no.

Y hablamos de educación ya no solo refiriéndonos al tema de la educación familiar, todas las personas, sanas o enfermas, niños o adultos, hombres o mujeres, requerimos de ayuda y consejo. Dar y recibir ayuda es un acto de caridad y es un acto naturalmente humano. Enseñar al que no sabe, dar consejo al que lo requiere, es tan necesario como lógico.<sup>88</sup>

Rogers defiende así una postura individualista que aparta a la persona del mundo real para hacer un mundo propio, esto da lugar al egoísmo, donde el bien común carece de sentido, donde está ausente la bondad en las relaciones humanas y donde la dignidad del otro es ignorada o menospreciada.<sup>89</sup> Es este uno de los problemas de estar sometidos a lo que el organismo pide, ya no sólo que nos podamos hacer daño a nosotros mismos sino que también podemos hacérselo a los demás.

Esto significa que el círculo familiar tiene a convertirse en un conjunto de personas singulares, con objetivos y valores individuales, unidas entre sí por los sentimientos reales – positivos y negativos- que existen entre ellas y por el vínculo satisfactorio que crea la comprensión mutua de al menos una parte de sus respectivos mundos personales.<sup>90</sup>

Como se ha descrito anteriormente, Rogers no ve la posibilidad de que puedan existir acciones malas o formas de obrar incorrectas en la conducta del hombre porque su organismo es sabio e inteligente. Y nosotros nos preguntamos, ¿la persona que decide matar y se reconoce como antisocial y agresiva es buena porque obra según lo que a su organismo le apetece?

Aceptarse tal y como uno es está bien siempre y cuando se haga tomando como punto de referencia y como punto de partida aquello a lo que debería llegar a ser. Esto no significaría «reprimir» y renunciar a nuestras apetencias sensitivas, sino que

---

General en su resolución 217 A(III), de 10 de Diciembre de 1948, artículo 26: La Convención sobre los Derechos del Niño, Adoptada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General en su resolución 44/25, de 20 de noviembre de 1989, *Entrada en vigor*: 2 de septiembre de 1990, artículo 28.

<sup>88</sup> Cfr. MOTA ENCISO, F., *La teoría educativa de Carl R. Rogers; alcances y limitaciones*, <http://kepler.uag.mx/temasedu/CarlR.htm>

<sup>89</sup> Cfr. MOTA ENCISO, F., *La teoría educativa de Carl R. Rogers; alcances y limitaciones*, <http://kepler.uag.mx/temasedu/CarlR.htm>

<sup>90</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 286.



estas apetencias deben ser encaminadas y guiadas bajo la luz de la razón para que ésta muestre el camino adecuado para que ese acto conduzca a la adquisición de un bien y no que, por el contrario, lleve a un mal.

Siguiendo a Mercedes Palet, estamos de acuerdo en que el objetivo final de toda educación reside en que le niño aprenda a deleitarse u odiar las cosas propiamente<sup>91</sup>:

Todo el misterio y el secreto de la educación residen en la educación del ser humano por los hábitos, en el aprendizaje y adquisición de aquella cualidad inamovible de las potencias específicamente humanas que disponen el carácter para amar lo bueno y que permite a la persona el que, haciendo uso de su razón y de su libertad, tienda, ame y se decida más a unas cosas que a otras.<sup>92</sup>

Para Santo Tomás, el término “hábito”, en relación con la educación, se refiere particularmente a las acciones inmanentes, pues cuando en educación se habla de hábitos, no se trata tan sólo de una costumbre, ni de una rutina, ni de una respuesta condicionada, sino de aquello que *uno usa cuando quiere*.<sup>93</sup> Los hábitos que son virtud, tema que se tratará más adelante, al perfeccionar la actividad de la voluntad y de la razón práctica, conceden al ser humano como una “segunda naturaleza” que hace fácil aquello que parece imposible de conseguir: hacer que el hombre con ánimo constante y voluntad alegre obre el bien y se goce en él, desarrollándose así más plenamente.<sup>94</sup>

### 3.4 La desintegración de la estructura de la personalidad por la imprudencia

En este punto hablaremos de la concepción que Rogers tiene acerca de la persona en un sentido global de la misma y cómo mediante esta visión la aleja de poder llegar a adquirir una vida plena.

Para ello, empezaremos por definir lo que para nosotros significa la palabra persona siguiendo a Martín Echavarría. Nos referimos al término de persona como substancia individual de naturaleza racional, también definida por Santo Tomás

---

<sup>91</sup> PALET, M., *La familia educadora del ser humano*, p.34.

<sup>92</sup> PALET, M., *La familia educadora del ser humano*, p.34.

<sup>93</sup> PALET, M., *La familia educadora del ser humano*, p.35.

<sup>94</sup> Cfr. PALET, M., *La familia educadora del ser humano*, p.34.

como “subsistente distinto en naturaleza intelectual”.<sup>95</sup> Persona es el individuo espiritual que es sujeto de todas las perfecciones y propiedades que lo afectan.<sup>96</sup>

En la persona hay una facultad de pensamiento concreto, la “razón particular”, y una facultad de pensamiento universal, la “razón universal”. La vivencia y experiencia propia y específica del hombre implica la colaboración de ambas capacidades, una colaboración presidida jerárquicamente por la razón universal, o el intelecto en el sentido fuerte de la palabra.<sup>97</sup>

Lejos de esta visión de lo que para nosotros significa persona, está la de G. W. Allport quien comparte el mismo tipo de psicología que Rogers, quien define la persona como “la organización dinámica, en el interior del individuo, de los sistemas psicofísicos responsables de su conducta y pensamientos característicos”.<sup>98</sup> Pero la persona no está encerrada en el círculo de sus necesidades biológico- orgánicas porque está dotada de inteligencia o “razón universal”.<sup>99</sup>

En cambio, en Rogers uno llega a ser quien es y se descubre a sí mismo cuando puede experimentar libremente por medio de sus percepciones e inclinaciones, liberándose de toda norma moral.<sup>100</sup>

Como ya se indicó anteriormente, el bien y el mal existen y es algo que el hombre no puede negar, independientemente de las percepciones o inclinaciones que sienta hacia ellos. Rogers no lo entiende así y justifica el que exista el bien o el mal “según mi realidad”, “en mi realidad eso no está mal porque la naturaleza de mi cuerpo me inclina a ese acto”. Lo cierto es que ahí se equivoca, ya que como bien indica la palabra realidad, ésta se refiere a lo real<sup>101</sup> y realidad sólo hay una; por ello el hombre tiene la obligación y el deber de llegar a la verdad de las cosas y actuar en consecuencia. Es mucho más cómodo e irresponsable hacer un mundo a nuestra medida:

El organismo se mueve en un medio o en un “mundo”, que Rogers denomina como “campo fenoménico”. El campo fenoménico es el ámbito de las cosas que “aparecen” en nuestra vivencia, lo que los fenomenólogos llaman “mundo”. Dentro de este campo

---

<sup>95</sup> ECHAVARRIA, M., *La Personalidad*, Apuntes inéditos, p. 2.

<sup>96</sup> ECHAVARRIA, M., *La Personalidad*, Apuntes inéditos, p. 2.

<sup>97</sup> ECHAVARRIA, M., *La Personalidad*, Apuntes inéditos, p. 18.

<sup>98</sup> ECHAVARRIA, M., *La Personalidad*, Apuntes inéditos, p. 5.

<sup>99</sup> ECHAVARRIA, M., *La Personalidad*, Apuntes inéditos, p. 18.

<sup>100</sup> Cfr. ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 160.

<sup>101</sup> Cfr. MOTA ENCISO, F., *La teoría educativa de Carl R. Rogers; alcances y limitaciones*, <http://kepler.uaq.mx/temasedu/CarlR.htm>

fenomenológico, dentro de este mundo, se va formando una zona especial que Rogers llama "sí mismo" (Self) o bien autoconcepto (Self- concept). El autoconcepto está formado por el conjunto de sentimientos y apreciaciones acerca de nosotros mismos.<sup>102</sup>

Rogers cree que lo que marca el sentido de la vida en la "realidad de la persona", en ese campo fenomenológico en el que se desenvuelve la persona, es el satisfacer a todo lo que el apetito sensible sugiere en cada momento:

He descubierto que siempre que confié en algún sentido interior no intelectual, mi decisión fue prudente. [...] A medida que aprendo a confiar más en mis reacciones como organismo total, descubro que puedo usarlas como guía de mis pensamientos. [...] Considero que esta actitud es un modo de confiar en mi experiencia total, de la que sospecho que es más sabia que mi intelecto.<sup>103</sup>

Quisiéramos insistir en que a nuestro juicio se hace cada vez más urgente, tal como indica Echavarría, hacer una psicología *desde arriba*<sup>104</sup>, desde la razón que es realmente la que puede orientar y guiar, especialmente a través de la virtud de la prudencia toda la vida humana.

Conviene debatir algunas ideas de Rogers. Es cierto que no en todas las decisiones, sobretudo las de uso cotidiano, que muchas de ellas ya hemos interiorizado por la costumbre, sea concretamente necesaria la aplicación del uso de la recta razón. Sin embargo, no es este el caso de las decisiones más importante en las que en muchas está en juego nuestro crecimiento y desarrollo personal. En este sentido no es lícito negar la importancia y el papel que juega la razón en el hombre, ya que es ésta la guía en la lógica, el orden y el fin de todos los actos humanos.<sup>105</sup>

Es por medio de la inteligencia y de la experiencia deliberada bajo la luz de la razón que nos conocemos a nosotros mismos; eliminar la racionalidad del actuar humano es rebajar al hombre a guiarse solo por tendencias e instintos y con ello, reducirle al mundo animal. Cuando el hombre se deja llevar únicamente por lo que le apetece sensiblemente no hace más que dañar lo más profundo de su ser, su espiritualidad. Así distorsionamos la propia naturaleza del hombre.

---

<sup>102</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, p.220.

<sup>103</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 31.

<sup>104</sup> ECHAVARRÍA, M., *Rudolf Allers, psicólogo católico*, en [http://multimedios.org/docs/d001759/#fnf\\_0-p0.1](http://multimedios.org/docs/d001759/#fnf_0-p0.1), publicación basada en el artículo del mismo título y del mismo autor publicado en *Ecclesia*, 15 (2001) 539-562.

<sup>105</sup> Cfr. MOTA ENCISO, F., *La teoría educativa de Carl R. Rogers; alcances y limitaciones*, <http://kepler.uag.mx/temasedu/CarlR.htm>

Anteriormente ya se indicaba el camino que debería de escoger el hombre para llevar una vida plena. Rogers también utiliza este término y habla de ella desde una perspectiva muy diferente a la que se intenta defender en este estudio:

Mis esfuerzos por vivir de manera comprensiva las experiencias de mis clientes me han llevado a extraer la siguiente conclusión negativa de la vida plena: pienso que ésta no es un estado de inmovilidad. Según creo, tampoco es un estado de virtud, ni de resignación, éxtasis o felicidad, ni una condición en la que el individuo se encuentra adaptado, logrado o realizado. [...] La vida plena es un *proceso*, no una situación estática.<sup>106</sup>

Es una orientación, no un destino. La orientación que constituye una vida plena es elegida por el organismo en su totalidad siempre que disfrute de una libertad psicológica que le permita moverse en *cualquier* dirección.<sup>107</sup>

Esa orientación de la que habla Rogers, la que lleva a lograr la autenticidad, la autorrealización, un funcionamiento pleno en la persona, se caracteriza por:<sup>108</sup> una *mayor apertura a la experiencia*, que supone alejarse de actitudes defensivas, escucharse a sí mismo, experimentar lo que ocurre en el interior de la persona, percibir sus propios sentimientos y vivirlos subjetivamente, *tendencia al vivir existencial*, que supondría vivir íntegramente cada momento, sin control ni rigidez, sin planear lo que va a pasar y como puedo prevenir, simplemente vivir el “aquí y ahora”, *mayor confianza en el organismo*, como medio para adoptar la conducta más satisfactoria en cada momento y situación existencial, que consiste en hacer lo que a la persona “le parezca bien”. En definitiva, la autorrealización sería una consecuencia de ser coherente y auténtico cuando la persona haya integrado estas tres cualidades:

Me gustaría integrar estos tres elementos de la descripción de la vida plena para estructurar una imagen más coherente. [...] la persona que goza de libertad psicológica tiende a convertirse en un individuo que funciona más plenamente puede vivir en y con todos y cada uno de sus sentimientos y reacciones [...] sabe que su organismo puede ser más sabio que su apercepción, y a menudo lo es [...] Se convierte en un organismo que funciona de modo más integral y, gracias a la conciencia de sí mismo que fluye libremente en su experiencia, se transforma en una persona de funcionamiento más pleno.<sup>109</sup>

Estamos de acuerdo con Rogers en que incuestionablemente la experiencia es importante en la vida de la persona, pero no es la experiencia sensible la única por

---

<sup>106</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 167.

<sup>107</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 168.

<sup>108</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 168-172.

<sup>109</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 171-172.

la que el hombre tiene que regirse y tampoco se debe de estar abierto y dispuesto a cualquier tipo de experiencia ya que si el hombre no utilizamos su inteligencia y su capacidad de juicio, la experiencia por la experiencia no le llevará a conocimiento alguno y, al contrario de lo que se supone, puede reducir al hombre a situaciones muy dolorosas en las que desde un punto de vista estrictamente psicológico, el daño puede llegar a resultar en algunas situaciones irreparable (malos tratos, prostitución, sida, drogodependencia, etc.).

Respecto a la segunda característica y como ya se ha indicado anteriormente, sólo con una meta clara y sabiendo qué rumbo debemos de escoger para llegar a ella, sólo así podremos vivir el «aquí y ahora» de una forma verdaderamente intensa, porque ese momento estará resultando enriquecedor al cobrar un sentido en la totalidad de la vida personal. La experiencia que uno ha experimentado en el pasado no se debe de olvidar, aunque tampoco se debe de recrear en la lamentación en caso de que fuera negativa, simplemente debe de aprender de esos hechos y actitudes para que en el presente no se repitan y pueda llevarle a un mejor mañana; porque de no ser así, de no trabajar para un futuro mejor, de nada habrá servido haber gozado de un instante si por ello tienes que pagar el resto de una vida. Uno de los riesgos de vivir el «aquí y ahora» según lo que me apetece en ese instante, es rebajar la dignidad racional y trascendente del hombre al mundo de lo sensible, de lo placentero, y promueve a que el hombre deambule por la vida sin una meta clara.

Vivir el presente es muy importante, pero sólo si se hace con vistas a un bien posible y alcanzable; de lo contrario el hombre pierde el sentido a su vida.

Comentemos la tercera característica, según la cual para ser más pleno habría que “confiar más en el organismo que en nuestra inteligencia”. La valoración moral de los sentimientos depende del fin o del bien moral del acto al que acompañan, los sentimientos son buenos cuando nos facilitan el obrar bien, pero eso no significa que el hombre deba guiarse solo y únicamente por ellos. La persona tiene que guiarse por su inteligencia que es la facultad propia del hombre que le acerca a la verdad y a la realidad. La reducción de la vida a la parte sensitiva priva de libertad y esclaviza al hombre; así, ante el sentimiento de “no me apetece estudiar” tendría que vencer el del “debo de estudiar” que es iluminado por la inteligencia, pero no sólo por agradar a los demás como Rogers cree, sino porque la persona entiende que esa acción le hace un bien<sup>110</sup>:

---

<sup>110</sup> Cfr. <http://www.ideasrapidas.org/sentimientos.htm>

No desean ser lo que “deberían” ser, independientemente de que esa obligación sea impuesta por los padres o por la cultura y definida en términos positivos o negativos. No desean adecuar su conducta ni moldearse ellos mismos con el único propósito de agradar a los demás. En otras palabras, desechan todo lo que hay de artificial en su vida o lo que les es impuesto o definido desde afuera. Advierten que ya no valoran esos propósitos o metas, a pesar de que hasta ese momento han vivido de acuerdo con ellos.<sup>111</sup>

“¿Quiere decir que si yo fuera realmente lo que tengo ganas de ser todo estaría bien?” Su propia experiencia ulterior, al igual que la de muchos otros clientes, proporcionan una respuesta afirmativa a este interrogante. Ser lo que uno realmente es; he aquí la orientación vital que el cliente más valora, cuando goza de libertad para moverse en cualquier dirección.<sup>112</sup>

Pero a nuestro juicio, no se trata de eliminar los sentimientos o de ignorarlos, o de profundizar y descubrir si son impuestos desde fuera o no, se trata de que sean la inteligencia y la voluntad sostenidas y confirmadas por la fuerza de los sentimientos las que orienten y dirijan el actuar humano. La mejor manera de ordenar los afectos es ordenando los fines.

Parece que Rogers nos incita a que no tengamos rumbo en la vida con unas metas claras, que vivamos el momento sin pensar en las consecuencias que eso nos puede causar, que la persona actúe como quiera en vez de que actúe como debiera, en el sentido de la justicia y de la prudencia.

En definitiva, Rogers pretende que cada uno construya y viva en su “realidad subjetiva”, pero esto solo traerá problemas porque por más que lo pretenda, realidad sólo hay una y por tanto no hay una realidad acorde a las apetencias de cada uno. La realidad no puede ser subjetiva porque como hemos explicado antes, el concepto realidad se refiere a lo real, a lo que es. Por tanto la persona será realmente coherente cuando su “yo” se acerque cada vez más a la realidad de las cosas tal como son.

Entendemos que es especialmente desde el ejercicio de la prudencia que se estructura la personalidad del hombre. Siguiendo a Josef Pieper entendemos que la

---

<sup>111</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 155.

<sup>112</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 160.

prudencia significa, ante todo, la necesidad de que el querer y el obrar sean conformes a la verdad, la conformidad del querer y el obrar a la realidad objetiva<sup>113</sup>:

La prudencia expresa, en términos generales, la concepción básica de la realidad, referida a la esfera de la moral: el bien presupone la verdad, y la verdad el ser. [...] «Lo primero que se exige de quien obra es que conozca», dice Santo Tomás. Quien ignora cómo son y están verdaderamente las cosas no puede obrar bien, pues el bien es lo que está conforme a la realidad. Me apresuro a añadir que el «saber» no debe de entenderse con el criterio cientifista de las ciencias experimentales modernas, sino que se refiere al contacto efectivo con la realidad objetiva [...] El conocimiento objetivo de la realidad es, pues, decisivo para obrar con prudencia.<sup>114</sup>

La prudencia es la virtud por la cual, el hombre forja una personalidad fuerte, confiada, segura y perseverante; es la guía que nos conduce por el buen camino, porque supone la objetividad, ver la realidad tal y como es y por tanto actuar en consecuencia.

---

<sup>113</sup> PIEPER, J., *Las virtudes fundamentales*, p.41.

<sup>114</sup> PIEPER, J., *Las virtudes fundamentales*, p.16.

## 4. Crítica a la Psicoterapia centrada en el cliente.

A continuación se tratará de algunos puntos particulares de la psicoterapia centrada en el cliente según Rogers. Por un lado se destacará lo que se considera como fructífero y beneficioso para el paciente, y, por otro y más detalladamente, se comentará en qué medida, a nuestro juicio, esta terapia afecta o influye negativamente en la recuperación del paciente. Como punto de referencia para esta consideración se tomará la propuesta terapéutica de Martín Echavarría como una propuesta acertada para la curación del alma.

### 4.1 *Psicoterapia centrada en el cliente*

La psicoterapia de Rogers se conoce bajo distintos términos. A veces se la denomina psicoterapia de “inspiración no directiva”, otras “psicoterapia de persona a persona”, pero el nombre oficial de este tratamiento es el de psicoterapia centrada en el cliente.

Rogers prefería llamar a los que acudían a su consulta “clientes” en vez de pacientes porque la palabra paciente, está relacionada con la patología, lo cual implica una relación asimétrica en la que el enfermo busca ayuda de un superior; por el contrario, el término paciente supone para él que el sujeto es pasivo en la terapia y propone el término cliente como activo propulsor de su propio cambio.<sup>115</sup>

Rogers no es partidario de clasificar y diagnosticar a las personas, ni su terapia consiste en un tratamiento específico para trastornos patológicos, pues Rogers tiene cierta reticencia al “etiquetamiento”<sup>116</sup>; simplemente son personas que se encuentran en un proceso de transformación.

La función del psicoterapeuta no es la de enseñar a su cliente, sino que se trata de una terapia no-directiva, un acompañamiento laico de almas<sup>117</sup>, pues dirigirle implicaría manejarle, educarle, intentar enseñarle y decidir por él, y por tanto manipularle.

---

<sup>115</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, p.223.

<sup>116</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, p.224.

<sup>117</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, p.224.



Sin duda alguna, es posible explicar a una persona su manera de ser, indicarle los pasos que le ayudarían a progresar, hacerle conocer un modo de vida más satisfactorio; sin embargo, de acuerdo con mi propia experiencia son fútiles e inconsecuentes. Toda su eficacia reside en la posibilidad de introducir una modificación efímera que pronto desaparece y no hace sino fortalecer en el individuo la conciencia de su propia inadaptación.<sup>118</sup>

Rogers postula que la anormalidad surge en la persona cuando hay discrepancias entre su yo real y la percepción de su yo, entre lo que él es y lo que él, por exigencias externas, cree que debería de ser.

La única forma en que se puede ayudar al cliente a reestablecer en él la normalidad, es entre otras que iremos comentando más adelante, estableciendo una relación auténtica<sup>119</sup> entre ambas partes, entre psicoterapeuta y cliente. Ser auténtico implica no ofrecer una fachada externa y sí ser y expresarse tal y como uno es, tanto a través de las palabras como a través de las conductas.

Una vez que la relación terapeuta-cliente es auténtica y hay aceptación de cada uno de los aspectos de la otra persona y no solo se aceptan sino que se comprenden, entonces el terapeuta puede convertirse en compañero de su propio cliente.

Si puedo crear una relación que, de mi parte, se caracterice por: una autenticidad y transparencia y en la cual pueda yo vivir mis verdaderos sentimientos, una cálida aceptación y valoración de la otra persona como individuo diferente, y una sensible capacidad de ver a mi cliente y su mundo tal y como él lo ve: entonces, el otro individuo experimentará y comprenderá aspectos de sí mismo anteriormente reprimidos; logrará cada vez mayor integración personal y será más capaz de funcionar con eficacia; se parecerá cada vez más a la persona que querría ser; se volverá más personal, más original y expresivo, será más emprendedor y se tendrá más confianza; se tornará más comprensivo y podrá aceptar mejor a los demás, y podrá enfrentar los problemas de la vida de una manera más fácil.<sup>120</sup>

Los principales agentes para que se produzca el cambio en el cliente son la *coherencia*, en conseguir que el cliente logre aceptar lo que en él sucede, y ser sin temor la complejidad de sus sentimientos; cuando el terapeuta experimenta una actitud de *aceptación*, cálida y positiva, hacia lo que ocurre en el cliente; y por último,

---

<sup>118</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 40.

<sup>119</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 41.

<sup>120</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 44-45.

una *comprensión empática*, cuando el psicoterapeuta percibe los sentimientos y significados personales que el cliente experimenta en cada momento.<sup>121</sup>

A raíz de estos tres elementos, en el cliente se da un cambio positivo porque se siente comprendido y aceptado tal y como es él:

En primer lugar, a medida que descubre que alguien puede escucharlo y atenderlo cuando expresa sus sentimientos, poco a poco se torna capaz de escucharse a sí mismo. [...] Al expresar sus aspectos antes ocultos, descubre que el terapeuta manifiesta un respeto positivo e incondicional hacia él y sus sentimientos. Lentamente comienza a asumir la misma actitud hacia él mismo, aceptándose tal como es y, por consiguiente, se apresta a emprender el proceso de llegar a ser.<sup>122</sup>

El objetivo de su terapia consiste en que el paciente emprenda el proceso de llegar a ser, es decir, consiga ser uno mismo entre su yo real y la percepción de su yo. Para ello, es necesario liberar al cliente de toda fuerza externa para que se desarrolle por sí mismo según las inclinaciones que le marque su propio organismo, que como se ha comentado anteriormente, es sabio por naturaleza.

Para que el cliente haga este cambio y aprenda a aceptarse es necesario que éste modifique su manera de vivenciar las cosas, debe de abandonar su experiencia anterior y su interpretación para dar paso a una experiencia nueva y vivirla de forma diferente y combinar así los significados de su experiencia. Así el individuo adquiere la capacidad para cambiar y poder descubrirse en su propia experiencia como una persona cambiante:<sup>123</sup>

El cliente cambia y reorganiza su concepto de sí mismo, deja de percibirse como un individuo inaceptable, indigno de respeto y obligado a vivir según normas ajenas, se aproxima a una concepción de sí mismo como persona valiosa, de dirección interna, capaz de crear sus normas y valores sobre la base de su propia experiencia y desarrolla actitudes mucho más positivas hacia sí mismo.<sup>124</sup>

En esta terapia el cliente pasa por un proceso de siete etapas hasta que consigue funcionar plenamente, ese proceso por el que pasa equivale al “proceso de llegar a ser”, y la persona pasa de la fijeza al cambio, de la rigidez al movimiento.

---

<sup>121</sup> Cfr. ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 64-65.

<sup>122</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 66.

<sup>123</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 67.

<sup>124</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 68.

Las siete etapas que propone Rogers son: *fijeza*, intenso bloqueo de la comunicación interna entre el sí mismo y la experiencia, *vivir la experiencia de ser plenamente aceptado*, el cliente se siente recibido y empieza a expresarse simbólicamente, *desarrollo y flujo de la experiencia simbólica*, se da un desarrollo en la expresión verbal y describen sentimientos ajenos al presente, *flexibilización de los constructos y flujo de los sentimientos*, hay más libertad para expresar los sentimientos y se cuestionan los valores y creencias que le han llevado a encontrarse en esa situación, *flujo organísmico*, aumenta la flexibilidad, la libertad y el flujo organísmico, *inicio de la experiencia plena*, en este momento de vivencia desaparece el constructor personal pertinente y el cliente se siente libre de su sistema anteriormente equilibrado, y por último *la fluidez*, es consciente de sí mismo, de que es un proceso cambiante y que vive subjetivamente eligiendo constantemente nuevas maneras de ser.<sup>125</sup>

El cliente ha cambiado, pero lo que parece más importante es que se ha convertido en un proceso integrado de cambio.<sup>126</sup>

#### 4.2 Crítica a la psicoterapia de Rogers

A continuación, intentaremos hacer una crítica a la terapia de Rogers resaltando lo que tiene de positivo y más concretamente lo que hay en ella de negativo y de amenazante para la persona.

Como se ha comentado anteriormente, Rogers prefiere el término de cliente al de paciente porque considera que el paciente es pasivo en su tratamiento y porque hace referencia con respecto al psicólogo en una relación asimétrica. El término paciente significa que la persona padece de algún dolor o malestar y que se sirve de los servicios de un profesional de la salud sometiéndose a un tratamiento o a una intervención. Esto no tiene relación con que la persona adopte una posición pasiva, sí tiene que ver con que si una persona recurre a recibir atención psicológica es porque padece de algo que requiere ser tratado, y no por ello para el psicólogo la persona a la que trata deja de ser menos persona. Y, en efecto sí que se trata de una relación asimétrica, no en cuanto a dignidad humana, porque todos los seres humanos poseen la misma dignidad, sino en relación a la función que desempeña cada uno; el psicólogo es, en principio, una persona formada y preparada cuya tarea

---

<sup>125</sup> Cfr. ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p 123- 143 .

<sup>126</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 145.

profesional y moral es la de ayudar y orientar a quien acude a su consulta, lo que genera esta asimetría ya que es el paciente es el que busca esa ayuda en el psicólogo.

Con respecto a la reticencia al “etiquetamiento”<sup>127</sup> de las categorías psicopatológicas, es cierto, como afirma Rogers, que lo esencial y lo más importante en la relación terapeuta-paciente, es el trato personal más que la mera finalidad de aplicar unas técnicas. Pero, en cuanto a que no debe de haber ningún tratamiento específico para ningún trastorno psicopatológico, en eso se equivoca. Para poder atender bien a una persona, el psicólogo tiene necesariamente que saber que es lo que le sucede y que es lo que necesita, y a veces en la búsqueda de esas necesidades resulta de gran orientación, una descripción de síntomas.

Los criterios diagnósticos son sistematizaciones de la experiencia que pueden resultar útiles siempre que no se transformen en esquemas en los que encerrar a las personas, que siempre son mucho más y que sólo pueden ser conocidas en profundidad gracias a la penetración de la mirada del corazón.<sup>128</sup>

«Psicoterapia» en su significado etimológico griego significa «cuidado del alma» y por lo mismo no puede desentenderse de una dimensión natural que corresponde a la ética.<sup>129</sup> Es el terapeuta el que se encarga de este cuidado del alma, de reeducar a quien tiene un carácter con serios desórdenes, incluso contra la naturaleza.<sup>130</sup>

Rudolf Allers, experimentado psicoterapeuta, ha descrito:

de aquí que al hombre le sea importante, y en muchos casos de punto imprescindible, encontrar a otro que ponga un espejo ante sus ojos para reconocer en él. No deja de tener un profundo sentido que todos los grandes sistemas morales o religiosos hayan dado importancia a la necesidad de un guía, declarándole más o menos imprescindible, para que el hombre avance en su camino y, sobre todo, para que llegue a conocer lo que él mismo es y puede hacer.<sup>131</sup>

---

<sup>127</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, p.224.

<sup>128</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.683.

<sup>129</sup> Cfr. ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.665.

<sup>130</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.667.

<sup>131</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.667, citando a Rudolf Allers, *Naturaleza y Educación del carácter*.

Con referencia a las características propias de un buen terapeuta, Rogers no se equivoca cuando menciona que entre otras, debe ser *coherente y empático*, pero esto no es suficiente, ni son sólo estas las únicas características, ni son sólo lo esencial en la relación terapeuta-cliente para que se propicie el cambio en quien acude a la consulta del psicólogo.

Un buen terapeuta debe tener un importante grado de madurez personal para poder guiar correctamente a la persona que le consulta: sentido común, intuición, capacidad de observación, experiencia en la guía de personas, buena inteligencia, capacidad de establecer lazos humanos, personalidad equilibrada y normal, y sentido moral.<sup>132</sup>

Desde una perspectiva de la psicología orientada en la enseñanza de Santo Tomás de Aquino, es necesaria la virtud de la prudencia, porque sólo el prudente, es buen consejero, y por lo tanto es todas las otras virtudes, sin las cuales no hay verdadera prudencia<sup>133</sup>; la prudencia ayuda a la persona a reflexionar sobre el peso que pueden acuñar las palabras y las acciones sobre el otro; la persona actúa con mesura respetando la vida de las demás personas. Si la prudencia es necesaria para cualquier persona, lo es especialmente en la tarea del psicólogo por ser aquella persona la que depende la curación psíquica de quien acude a su consulta a pedir consejo.

Conocemos la interioridad de los otros por connaturalidad<sup>134</sup> con la nuestra, por ello para poder conocer bien al paciente y poder aconsejarle y guiarle adecuadamente, el terapeuta debe tener un buen conocimiento a cerca de la naturaleza del hombre y de lo que supone poseer el bien o estar privado de él. Esto le permite aplicar rectamente el conocimiento del hombre universal al caso particular; lo que supone necesario en el terapeuta la virtud de la misericordia<sup>135</sup>. A diferencia de la empatía, que es la capacidad de ponerse en el lugar de la otra persona, por la misericordia uno no sólo siente compasión por el mal ajeno sino que además siente el deseo de subsanarlo.

---

<sup>132</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.668.

<sup>133</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.668.

<sup>134</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.682.

<sup>135</sup> Cfr. ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.682.

Esta connaturalidad, a la cual podríamos llamar también intuición<sup>136</sup>, es sólo virtud si está integrada en la prudencia. De lo contrario, sin prudencia, el terapeuta dejaría de actuar bajo el juicio de la razón y caería en manos de la propia afectividad desordenada, que le haría percibir la realidad ajena de modo distorsionado y, por tanto, la ayuda que prestaría al otro no podría ser objetiva ni moralmente buena.

Y Rogers carece, sobretodo, de sentido moral. Si ni siquiera es capaz de distinguir objetivamente lo bueno de lo malo, lo que hace bien o mal la persona, tampoco va a poder guiar y ayudar adecuadamente a mejorar la vida de las personas. Pero tampoco puede ser posible ya que no reconoce en el hombre lo que le es más humano, la razón y la voluntad y que el hombre se “autorregula” a través del ejercicio de las mismas. En el hombre, hay muchas inclinaciones naturales, pertenecientes a órdenes distintos (vegetativo, sensitivo y racional) que es necesario organizar jerárquicamente:

Ésta es la causa por la que la psicoterapia de Rogers, aunque tiene cierto método, es una psicoterapia que consiste sobretodo en el “encuentro personal”. Pero este encuentro personal no es simplemente la relación en la cual uno ayuda al otro, sino una relación en la cual uno le quita al otro todos los “prejuicios” morales y lo anima a “ser él mismo” sin hacer caso de los demás.<sup>137</sup>

La terapia de Rogers, consiste en un proceso de “llegar a ser” no una persona, ya que niega la razón como lo más propio de ella, sino más bien un organismo con el funcionamiento de un “homo sapiens”:

En la terapia el individuo se convierte en realmente en un organismo humano, con toda la riqueza que esto implica, [...] El descubrimiento básico de la psicoterapia es, a mi juicio, que no debemos temer ser “simplemente” un *homo sapiens*. [...] Cuando esta capacidad de apercepción propia del hombre puede alcanzar un libre y pleno funcionamiento, no nos hallamos ante un animal temible ni ante una bestia difícil de controlar, descubriremos por el contrario un organismo capaz de lograr una conducta equilibrada, realista, estimulante para sí mismo y para los demás.<sup>138</sup>

Por tanto, en la psicoterapia de Rogers no se trata de elevar al hombre hacia donde le es más propio y hacia dónde debe desarrollarse, sino que se le manipula para

---

<sup>136</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.681- 682.

<sup>137</sup> ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de la Psicología Contemporánea*, p.225.

<sup>138</sup> ROGERS, C., *El proceso de convertirse en persona*, p. 101.

sumergirlo en un “mundo” que no le es propio y a un estado acedioso donde le será muy difícil alcanzar la felicidad.

#### 4.3 Psicoterapia a la luz de la enseñanza de Santo Tomás de Aquino

En este punto proponemos una psicoterapia basada en la «cura del alma» tal como la expone Martín Echavarría<sup>139</sup>, basada a su vez en la enseñanza práctica moral de Santo Tomás de Aquino. Echavarría se refiere a la «cura del alma» en cuanto a que desde la psicología, a diferencia de la psiquiatría, no se cura desde el cuerpo, ya que es una tarea propia de la medicina, sino que se hace desde el alma, desde la mente, desde la parte intelectual y espiritual. Desde esta propuesta lo que se persigue es que, por el consejo de la asistencia del psicoterapeuta, penetre la luz de la razón en todas las dimensiones del comportamiento humano frente a la psicoterapia relativista de Rogers, que defiende todo lo contrario.

En el fondo, y a diferencia de Rogers, el psicólogo a lo que pretende ayudar es a “conocer y a educar la propia vida sensitiva a partir del centro de la personalidad humana que es su inteligencia y su voluntad”.<sup>140</sup>

Del campo de la psicología surgen diversas ramas y actividades, pero nosotros nos referiremos a la de la psicoterapia como un sinónimo de la psicología práctica, ordenada a un fin práctico.<sup>141</sup>

Quien acude a un psicólogo lo puede hacer por diferentes causas, pero ahora quisiéramos centrarnos sólo en una de ellas, la de quien sufre un malestar al que le atribuye una causa «psíquica». Sintetizando la explicación de Echavarría, la persona puede encontrarse en algunos de los siguientes casos: porque padece una *enfermedad en sentido estricto*, con síntomas psico-sociales negativos, por una *enfermedad psíquica*, o por tener *tendencias afectivas contrarias acordes con la naturaleza animal del hombre, pero contrarias a la razón*.<sup>142</sup>

---

<sup>139</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*.

<sup>140</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.664.

<sup>141</sup> Cfr. ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.665.

<sup>142</sup> Cfr. ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.684.

Nos vamos a centrar en esta última causa con la intención de demostrar cómo, lo que para Rogers era la forma de “autorrealizarse” (obedeciendo a lo que el organismo me va pidiendo), desde la perspectiva que propone Echavarría, es un síntoma de desorden psíquico por el que una persona acude al psicólogo para recibir ayuda.

Frente a esta causa se pueden dar tres actitudes de la persona, que determinan diferencias caracterológicas fundamentales: a) la persona puede consentirlas, entonces estamos de frente al hábito vicioso que se basa en la «*elección*»; b) el individuo se da cuenta del carácter no racional de esas tendencias, y las reprueba cuando no se hace presente la pasión pero es inmaduro afectivamente y, bajo la presión de la pasión cede: se trata evidentemente de la *incontinencia*; c) o la persona es *continente*: reconoce en sí un desorden afectivo, pero tiene la fuerza para resistirlo con su voluntad.<sup>143</sup>

Como vemos, esos desórdenes surgen de una inclinación afectiva en la persona sobre la que principalmente habría que trabajar psicoterapéuticamente para liberar la luz del intelecto.<sup>144</sup> Pero no nos vamos a detener en explicar por qué “enferma” la persona que únicamente se guía por tendencias afectivas y no por la razón, ya que a lo largo del trabajo hemos ido desglosando y criticando toda la teoría de Rogers con fundamentos que hacen relación a este tema y lo demuestran. Aquí nos dedicaremos a exponer algunas líneas generales de “psicoterapia” extraídas de la obra de Martín Echavarría.<sup>145</sup>

1) En primer lugar, desde el punto de vista subjetivo, hay que determinar cuál es la inclinación negativa más importante, que motiva todas las demás como causa final, es lo que se podría llamar el «vicio capital individual». [...] Este vicio capital, puede estar escondido a veces incluso al sujeto mismo y, por lo mismo, generalmente no coincidirá con el motivo de consulta ni con los defectos que la persona cree tener, aunque éstos sean muchas veces consecuencias del vicio dominante.

El psicoterapeuta tiene que considerar el vicio capital a la luz de una ausencia de virtud y preguntarse: ¿qué virtud, qué hábito bueno le faltaría a este paciente?

---

<sup>143</sup> Cfr. ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.684.

<sup>144</sup> Cfr. ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.671.

<sup>145</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.689.



2) Desde el punto de vista objetivo, hay que descubrir cuál es el fin que persigue, qué estructura su carácter y dirige sus conductas.

3) Una vez descubiertos, hay que hacerle comprender a la persona que ése es su problema, mostrándole los mecanismos por los que el vicio deforma y controla su pensamiento práctico. No se trata sólo de hacerle ver cómo su «estructura cognitiva» determina su comportamiento «desadaptativo», sino, sobre todo, cómo su experiencia está deformada por sus inclinaciones irracionales.

4) Como consecuencia, no basta una reestructuración de su pensamiento, ni un simple cambio conductual, sino que éstos deben estar fundados en una lucha consciente y voluntaria contra el propio vicio capital.

Para que todo este cambio sea posible en la persona, es necesario cambiar el querer, arrepentirse y modificar la dirección general de la propia vida<sup>146</sup> y para todo ello son necesarias tres fuerzas interiores: la *humildad*, para reconocer que se ha conducido la vida en un modo errado, una *conversión* que haga posible dirigir la vista hacia la luz de la verdad y hacia el camino del cambio y el *amor al bien*, acompañado de la esperanza de alcanzarlo.<sup>147</sup>

En última instancia, el objetivo de la psicoterapia será el de llevar a la persona a un estado de normalidad pleno, que supone la sanación de la naturaleza y con ello, el estado de virtud perfecta.<sup>148</sup> Sólo mediante la formación de la virtud puede haber un desarrollo pleno de la propia personalidad.

---

<sup>146</sup> Cfr. ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p. 688.

<sup>147</sup> Cfr. ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p. 691.

<sup>148</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.686.

## 5. La virtud

Este apartado lo dedicaremos a hablar de la virtud, ya que como hemos hecho referencia a ella a lo largo del trabajo, es necesario explicar su importancia y el papel fundamental que juega en el desarrollo y crecimiento de la persona.

Hemos hablado de la idea de bien, de la moral, de la necesidad de la educación y en definitiva, de la persona en sí; pues bien, no podemos hablar de todo ello sin hacer referencia a la virtud dado que ésta es uno de los pilares fundamentales en los que se apoya todo lo relacionado con la perfección de la persona.

Como ya hemos visto, el término persona hace referencia al individuo humano, definido también como sustancia individual de naturaleza racional, ello significa que por su razón y su voluntad se domina a sí mismo y que tiene la capacidad de actuar por sí mismo y no ser movido desde fuera.

En su obrar, es capaz de guiarse por la luz de la razón actuando por lo que ve que debe de hacer; ya que hay una idea de bien, de verdad, para la consecución de un fin. Hablamos de una comprensión desde “arriba”, donde la luz de la razón penetra en todas las dimensiones del comportamiento humano y las orienta.

Es aquí donde entra en juego el papel de la «virtud» en el crecimiento personal, ya que es la disposición habitual a obrar bien en sentido moral.

Como explica Martín Echavarría, para Santo Tomás la virtud es el despliegue de las potencialidades del hombre, y por lo tanto la vida plena; y esto es el desarrollo de su naturaleza humana.<sup>149</sup> Cualquier hombre por naturaleza, a lo largo de su ciclo vital, está encaminado a desarrollarse y a crecer para llegar a un estado de perfección cuya finalidad suponga un bien propio para la persona. “Dice Santo Tomás: «Virtud, según la razón de su nombre, designa el complemento de una potencia.»”<sup>150</sup>

---

<sup>149</sup> Cfr. ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.303.

<sup>150</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p.303, citando a Santo Tomás de Aquino, *De virtutibus in communi*, a.1, in c.

“La virtud es lo que le hace ser bien lo que es y hacer bien lo que hace”<sup>151</sup>. Hace bueno a la persona y por tanto buenos sus actos. Por se dice que es un “hábito operativo bueno”.

Cabría explicar que bueno hace referencia a normal, a un hombre *equilibrado*, pues mantiene la medida de que no actúa ni por exceso ni por defecto<sup>152</sup>. Es un equilibrio, es lo que le hace pleno, pleno porque ha desarrollado cuanto es posible toda su naturaleza humana y sus capacidades según la razón.<sup>153</sup> Alcanzar el estado de virtud significa haber desarrollado las propias capacidades según la razón hasta su máximo nivel, hasta su plenitud. Y por ello, virtuoso es el que ha perfeccionado todas sus potencias obrando como conviene, de acuerdo con el bien de la razón.

Dice Alexandre Dianine-Havard que las virtudes van ligadas al carácter y éste se forma mediante el entrenamiento, y en cambio, el temperamento es innato. El temperamento puede favorecer el desarrollo de ciertas virtudes y obstaculizar el de otras, pero siempre es posible la educación por el dominio de esos defectos, que se conviertan en fuerza moral y en ocasión para fortalecer las virtudes.<sup>154</sup>

Los seres humanos somos seres libres, y precisamente lo que caracteriza a la libertad es poder de dirigir y dominar nuestros propios actos; la manera en el que el hombre controla sus actuaciones. En el acto libre entran en juego dos facultades, la inteligencia y la voluntad: la voluntad elige lo que previamente ha sido conocido por la inteligencia.<sup>155</sup>

Es precisamente esta libertad lo que distingue al hombre del animal, gracias a ella éste posee la admirable posibilidad de ser fuente de sus propios actos.

Pero la libertad no es absoluta como asegura Rogers, el hombre no es un ser absoluto porque ninguna de sus facultades lo es. La limitación en él es triple: física, psicológica y moral. La libertad tiene en sí su propia finalidad, está al servicio del

---

<sup>151</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p. 303.

<sup>152</sup> Cfr. ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p. 304.

<sup>153</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p. 305.

<sup>154</sup> Cfr. HAVARD, A., *Perfil del líder*, p. 24.

<sup>155</sup> AYLLÓN, R., *En torno al hombre*, p.111.

desarrollo y perfeccionamiento humano, por ello la libertad no es un valor supremo, es un medio pero no un fin.<sup>156</sup>

Es poder elegir con vistas a un fin, sabiendo que la elección conlleva responsabilidad, y ésta es la aptitud para dar cuenta de esas elecciones que se han elegido libremente. Libertad y responsabilidad son dos conceptos paralelos, afines e inseparables.

La persona es responsable de conocer la verdad de las cosas y en consecuencia, responsable de sus acciones llevadas a cabo voluntariamente, y es evidente que la virtud y el vicio están entre las cosas voluntarias.<sup>157</sup> La libertad con que llevamos a fin nuestros actos, que son los que poco a poco van definiendo en nosotros un modo de ser, ofrece la posibilidad de lograr tanto una conducta digna como indigna del hombre. En el primer caso adquirimos virtudes, en el segundo vicios.

Aristóteles advierte: «El hombre está naturalmente provisto de armas al servicio de la sensatez y la virtud, pero puede usarlas para las cosas más opuestas. Por eso, sin virtud, es el ser más impío y feroz y el peor en su lascivia y voracidad».<sup>158</sup>

El bien humano es el que me hace bueno precisamente en cuanto hombre, puedo realizarlo con mis actos, ya que está de acuerdo con mi condición humana<sup>159</sup>, es decir, con mi naturaleza.<sup>160</sup> Yo puedo saber que la generosidad, la fortaleza, la prudencia, la sobriedad son buenas para mí, pero sólo lo serán efectivamente cuando incorpore estos hábitos a mi vida; no basta con conocer el bien, es preciso practicarlo y por tanto vivirlo.

Así, resulta que la persona que tiene virtudes es mucho más libre que la que no las posee. La persona virtuosa es capaz de hacer lo que quiere -lo que decide-, mientras que la otra es incapaz. Quien no es virtuoso no decide por él mismo, sino que hace lo que le apetece. Pero "el apetece" no es lo mismo que la libertad. El "me apetece" -donde entraría en juego únicamente el apetito sensitivo dejando a un lado el juicio racional- es como una cometa que solamente se orienta y se guía por donde sopla el viento. El perezoso puede creer que no realiza su trabajo porque "no le

---

<sup>156</sup>Cfr. AYLLÓN, R. *En torno al hombre*, p.111.

<sup>157</sup> AYLLÓN, R. *Ética razonada*, p.28.

<sup>158</sup> PALET, M., *La familia educadora del ser humano*, p.32, citando a Aristóteles, *La Política*.

<sup>159</sup> Cfr. LLANO, A., *La vida lograda*, p.120-122.

<sup>160</sup> Cfr. LLANO, A., *La vida lograda*, p.120-122.

apetece" hacer de ello un acto de libertad, pero en realidad se trata de una esclavitud.

Los vicios obstruyen las fuerzas del hombre, en cambio las virtudes las concentran y las ponen al servicio del hombre.<sup>161</sup> Sólo con esfuerzo -repetiendo muchas veces actos que cuestan un poco, pero alcanzables porque están hechos para el perfeccionamiento del hombre- se consigue el dominio necesario sobre uno mismo. Por ello, la práctica habitual de las virtudes morales, hace al hombre moral y lo dispone a la felicidad.

Las pasiones humanas (relacionadas con el apetito sensible) contribuyen al desarrollo de las virtudes cuando son dirigidas por la inteligencia y la voluntad. Por medio de la inteligencia las personas distinguen las pasiones que contribuyen al enriquecimiento de su personalidad de las que son exclusivamente destructivas; por medio de la voluntad, estimulan y fortalecen sus pasiones nobles, que les impulsan en todas sus acciones.

La razón, la voluntad y el corazón son elementos de la personalidad íntimamente unidos, ellos nos permiten hacer las tres cosas necesarias para desarrollar la virtud: contemplar la virtud a fin de percibir su belleza y desearla (corazón), actuar virtuosamente de manera habitual (voluntad) y practicar todas las virtudes simultáneamente (razón).<sup>162</sup>

Por todo ello y a diferencia de Rogers, vemos cómo sólo mediante la virtud podemos llegar al desarrollo pleno de la propia personalidad, porque crecemos conforme al bien y a la verdad, y como, en cambio, el vivir alejados de la razón y dejándonos llevar por el desorden sensitivo, caemos en manos de la propia afectividad desordenada y ello nos lleva de algún modo a estructuras viciosas de la personalidad.<sup>163</sup> Siendo el hombre racional, es natural que su perfección consista en vivir según la razón.<sup>164</sup>

---

<sup>161</sup> <http://www.ecojoven.com/dos/08/virtudes.html>

<sup>162</sup> Cfr. DIANINE - HAVARD, A., *Perfil del líder*, p.157.

<sup>163</sup> Cfr. ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p. 668.

<sup>164</sup> ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, p. 304.

Mediante la virtud, el hombre “es más y puede llegar a ser su verdadero yo”<sup>165</sup>. Todo aquello que nos separa de la virtud nos aleja de nosotros mismos.

---

<sup>165</sup> DIANINE - HAVARD, A., *Perfil del líder*, p. 165.

## Conclusión

El análisis llevado a cabo en este trabajo sobre la psicología humanista y en particular la psicología de Rogers basada a su vez en el relativismo moral, nos permite concluir que se trata de una psicología desde la cual se impide el crecimiento, desarrollo y funcionamiento pleno de la personalidad humana ya que dificulta e incluso impide el cultivo de la virtud.

En primer lugar porque niega el bien, y sin bien no hay fin ya que el fin es el bien deseado, y sin fin no hay acción moral buena (virtuosa). El bien depende de lo que son las cosas, por eso el bien del hombre nunca dependerá de su libre consideración; el bien no es más que el esclarecimiento de la realidad y por ello el hombre debe de conducir y dirigir su vida de acuerdo con ese contenido valioso de la realidad. El bien solo se logra cuando se conoce y se respeta la verdad, por ello obrar bien es obrar conforme a la verdad, conforme a lo que las cosas son. Si se niega el bien no puede haber acción virtuosa ya que la virtud es lo que le hace ser bien lo que es y hacer bien lo que hace.

En segundo lugar porque Rogers niega la naturaleza humana, y sin naturaleza no hay sujeto de virtud, es decir, no hay hombre racional y libre orientado al bien. La consecuencia de intentar reducir la naturaleza del hombre a una naturaleza únicamente animal es que no podrá sentirse nunca pleno, ya que para que el hombre llegue a desarrollar todas sus capacidades es necesario que sea bajo la luz de la razón y solo así es posible llegar a un estado de virtud, porque la persona virtuosa es la que obra como conviene de acuerdo con el bien de la razón.

Por otro lado niega la libertad personal, y sin libertad no hay virtud, pues la virtud es un acto libre. Niega la libertad porque Rogers la ve como un fin únicamente para satisfacer las necesidades del apetito sensible y por tanto, una vez más, queda recluida al ámbito animal. Precisamente lo que diferencia al animal del hombre es la libertad, porque el hombre posee inteligencia y gracias a esta sopesa el valor de lo que escoge y de lo que rechaza, porque la libertad está al servicio del perfeccionamiento del hombre. La persona verdaderamente libre es la que puede dominar sus instintos, y la persona verdaderamente esclava es la que se encuentra dominada por ellos.

La libertad consiste en poder elegir con vistas a una finalidad, y como se ha visto en Rogers, no hay idea de fin y por tanto sin idea de fin no puede haber acción libre.

En cuarto lugar porque niega la objetividad, y sin objetividad no hay virtud, pues no hay objeto en el que centrar la acción. Es gracias a la razón que la persona puede ver la realidad tal y como es y actuar en consecuencia y de forma coherente. El hombre es el que tiene que descubrir la realidad de las cosas pero no crearla, porque la realidad ya nos viene dada y si vivimos al margen de ella no podemos desarrollarnos plenamente. Es como si comprásemos una lavadora y quisiéramos inventarnos su funcionamiento, es evidente que no lavaría bien porque ha sido creada de una determinada manera, con sus propias normas para su pleno y eficaz funcionamiento. Si la persona no vive conforme a la verdad y no pone intención, por medio de la inteligencia, en conocer lo que las cosas son en sí mismas y vivir en consecuencia, la persona se alejará de su propia naturaleza, nunca podrá conocerse así misma, no podrá actuar virtuosamente conforme a lo que las cosas son y no podrá alcanzar una madurez personal.

Por último, niega la importancia y la necesidad de la educación en el seno familiar y la familia es la sede principal para el desarrollo de las virtudes. Sin la guía, la orientación y la ayuda activa de los padres, el niño no puede saber que es lo más adecuado para él. La educación familiar sienta las bases del desarrollo del niño siendo el objetivo final de toda educación que éste aprenda a que le guste u odie las cosas propiamente. Solo así, el hombre sabrá como actuar y obrar con ánimo constante, desarrollándose así más plenamente.

Todo ser humano aspira a ser feliz en la vida y si la persona escoge como forma de vida los fundamentos en los que se basa la psicología relativista de Rogers, nunca podrá aspirar a ella, pues como hemos demostrado, el relativismo es un factor desintegrador de la personalidad humana.



## Bibliografía

- AQUINO, TOMÁS DE, SANTO, *Suma de Teología*, I-II, q. 100, a. 5. ad. 4
- AQUINO, TOMÁS DE, SANTO, *Suma de Teología*, II-II, q. 26, a. 9. in c.
- AYLLÓN, J., *En torno al hombre*, Madrid: Rialp, 1993
- AYLLÓN, J., *Ética razonada*, Madrid: Palabra, 1998
- CARPINTERO, H., *Historia de las ideas psicológicas*, Madrid: Pirámide, 1996
- DIANINE- HAVARD, A., *Perfil del líder*, Madrid: Palabra, 2010
- ECHAVARRÍA, M., *Corrientes de Psicología Contemporánea*, Barcelona: Scire, 2010
- ECHAVARRÍA, M., *De Aristóteles a Freud. Ensayo filosófico de la historia de la psicología*, Lima, Vida y Espiritualidad, 2008
- ECHAVARRÍA, M., *La Personalidad*, Apuntes inéditos
- ECHAVARRÍA, M., *La praxis de la Psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, Girona: Documenta Universitaria, 2005
- ECHEVARRÍA, M., “La acedia y el bien del hombre en Santo Tomás”, Revista electrónica mensual del Instituto Universitario Virtual Santo Tomás, e-aquinas, año 2, enero 2004
- ELLIS, A. Y HARPER, R., *Una nueva guía para una vida racional*, Barcelona: Obelisco, 1997
- FARRELL, W., *Guía de la Suma Teológica. La búsqueda de la felicidad*. Volumen segundo – primera parte. Madrid: Palabra, 1988
- HELLINGER, B., *El inconsciente colectivo y las constelaciones familiares* (Trad. E. Aladro). Cuadernos de Información y Comunicación [en línea], 14, 83-88. Universidad Complutense de Madrid, España. (Original en inglés, 2001). Obtenido el 21 de octubre del 2010, de:  
<http://revistas.ucm.es/inf/11357991/articulos/CIYC0909110083A.PDF>

- ISAACS, D., *La educación de las virtudes humanas*, Pamplona: EUNSA, 1988
- LLANO, A., *La vida lograda*, Barcelona: Ariel, 2002
- PALET, M., *La familia educadora del ser humano*, Barcelona: Scire, 2000
- PIEPER, J., *Las virtudes fundamentales*, Madrid: Rialp, 2003
- RATZINGER, J., *Verdad, valores y poder*, Madrid: Rialp, 2005
- ROGERS, C. R., *El proceso de convertirse en persona*, Barcelona: Paidós, 1972

#### Internet

- JÁCOME, R. *El relativismo de Benedicto XVI* :  
<http://www.periodismocatolico.com/content/view/76/38>
- MARTÍNEZ- SALANOVA, E. *El pequeño salvaje, la privación de la socialización por abandono*:  
<http://www.uhu.es/cine.educacion/cineyeducacion/temaspequenosalvaje.htm>
- MOTA ENCISO, F. *La teoría educativa de Carl R. Rogers; alcances y limitaciones*:  
<http://kepler.uag.mx/temasedu/CarlR.htm>
- <http://www.ideasrapidas.org/sentimientos.htm>
- Religionenlibertad.com, noticias y análisis en la red: *Benedicto XVI: «La dictadura del relativismo puede llegar a destruir la libertad»*  
<http://www.religionenlibertad.com/articulo.asp?idarticulo=12270>

